



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

SECRETARÍA DE ESTADO
DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE
FORMACIÓN PROFESIONAL

INSTITUTO SUPERIOR DE
FORMACIÓN Y RECURSOS EN
RED PARA EL PROFESORADO

COEDUCACIÓN: DOS SEXOS EN UN SOLO MUNDO

Módulo 6: Proyectos de vida

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. La orientación profesional	4
1.1 Orientar a chicas y chicos	5
1.2 Los estereotipos.....	12
1.3 Estudios y trabajos	23
1.4 Crear mundo.....	29
1.5 Actividades	36
2. La corresponsabilidad.....	37
2.1 Qué es	37
2.2 Un cuarto propio	45
2.3. Jornadas y jornadas	49
2.4 Los saberes cotidianos.....	55
2.5 Trabajo y vida	61
2.6. Actividades	65
3. La convivencia.....	65
3.1 Tipos de convivencia	65
3.2 Maternidad y paternidad	68
3.3 El cuidado de sí.....	73
3.4 Trabajar y convivir	75
3.5 La participación social.....	78
3.6 Actividades	81
4. Repaso del módulo.....	81
5. Actividades	83
6. Bibliografía.....	84

¿**Qué es un proyecto de vida?** Hacer un proyecto de vida es, sobre todo, pararse a pensar y a **reflexionar** cómo quiero que sean mis días, en que quiero aprovechar mis horas, con qué actividades y en qué compañía me siento feliz, cómo quiero plantearme mi convivencia, cómo pongo en marcha todas aquellas necesidades que surgen desde dentro de mí y en qué aspectos o facetas de este mundo me interesa intervenir para contribuir a su transformación con lo que está en mi mano hacer.

Un proyecto de vida son muchas **preguntas** y muchas **respuestas** que se van delimitando en función de las propias características, capacidades y deseos y teniendo en cuenta que se realizan en un contexto y circunstancias que están en continua transformación. De tal modo que son preguntas y respuestas que no se hacen de una vez para siempre, sino que se han de hacer **una y otra vez** sabiendo que el futuro estará hecho con las semillas dejadas en el presente.

! Ayudar a alumnos y alumnas a tener un proyecto de vida propio requiere saber que su forma de enfrentarse a las circunstancias vitales estará atravesado por la diferencia sexual y por la propia singularidad, de manera que cada proyecto de vida será una interpretación única y libre de cómo ser hombre o mujer, irrepetible, en continua transformación y siempre inacabado.

Un proyecto de vida requiere la reflexión sobre diversos elementos que suelen ir más allá de la elección profesional y que tienen que ver con otros aspectos vitales como aprender a desarrollar los trabajos que genera la vida cotidiana, imaginar el papel de cada cual en una convivencia, pensar sobre la importancia que cada persona da al dinero o al prestigio o bien sobre la importancia que cada persona da al bienestar cotidiano.



Figura 6.1 Desde sus primeros años, niñas y niños aprenden a pensar y reflexionar sobre su proyecto de vida.

Si bien la elección profesional suele hacerse al final de la formación secundaria, cuando ya el alumno o la alumna han podido detectar con más o menos claridad sus deseos, capacidades y posibilidades, existen otras enseñanzas relacionadas con la formación de un proyecto de vida que no pueden esperar al último curso de secundaria, sino que tienen que trabajarse **desde la etapa infantil**, como son, por ejemplo, aprender a despojar a las profesiones de **estereotipos**, entender que los trabajos de casa son una **responsabilidad** de hombres y mujeres que también les atañe o que el sueño y el **descanso** son fundamentales en cualquier etapa de la vida. Si no aprenden estas y otras muchas cuestiones durante los primeros años, será más difícil aprenderlas después, durante la etapa adolescente. Sin embargo, son imprescindibles, ya que son habilidades que les facilitarán el tránsito no sólo al mundo de los estudios o de los trabajos remunerados, sino también, al cambio de la comodidad, la seguridad o el cariño que generalmente se recibe en la casa familiar por otras formas de vivir en las que la autonomía, la incertidumbre, la responsabilidad, o la creación de una familia propia pasan a tener un papel fundamental.

Por tanto, la **escuela** tiene una importante influencia en la elección profesional; es decir, en ella el alumnado ha de tener la posibilidad de descubrir sus

capacidades e intereses, así como el tipo de actividad que le permite que éstas se pongan en marcha y se concreten en una labor. Pero, al mismo tiempo, la escuela no es ajena al resto de circunstancias que ayudan a componer cada proyecto de vida. En ella el alumnado puede encontrar **modelos de convivencia** y, en general, formas diversas de ser hombre y de ser mujer que se presentan a través de los materiales que recibe, de las historias que le contamos o de la práctica **docente** que perciben en cada maestro y en cada maestra que le dan clase.

1. La orientación profesional

Dentro de un proyecto de vida, la orientación hacia la elección de una profesión es algo importante aunque, ya hemos dicho, no es lo único importante. A veces, la orientación profesional se basa casi únicamente en las **capacidades** del alumnado. Pero también hay que tener en cuenta que cada alumno o alumna va a desarrollar un trabajo que también debe encajar con sus **deseos**, ilusiones, **necesidades** y **circunstancias**.



Figura 6.2 Jóvenes participan en un taller de capacitación laboral de electricidad en el Programa de alfabetización y educación básica en Perú.

El trabajo de orientación requiere tener en cuenta que trabajamos con chicos y chicas y que las circunstancias sociales, personales, familiares con las que se van a tener que enfrentar unas y otros son **diferentes**. Es tarea del profesorado dar a conocer lo que hombres y mujeres aportan para hacer este mundo y ayudar a dar un significado **libre** a las opciones que cada cual elija.

Por otro lado, la orientación profesional no es algo a trabajar únicamente en la adolescencia, sino que aprender a pensar en los propios deseos, desarrollar habilidades o imaginar cómo y qué ser “de mayor” es una tarea a realizar de forma **continuada** desde las primeras etapas educativas.

1.1 Orientar a chicas y chicos

Dice **Concha Jaramillo** que *“la orientación escolar se percibe como un proceso continuo integrado en el currículum y, por tanto, como una acción que forma parte del mismo hecho educativo. La finalidad de la orientación es el desarrollo integral de las capacidades del alumnado, así como del acompañamiento en su toma de decisiones para situarse en la sociedad”*¹.

Si piensas un momento en tu propia experiencia a la hora de elegir el rumbo que has decidido dar a tu vida te darás cuenta de que seguramente tuviste la oportunidad de elegir una profesión acorde con tus capacidades, pero también tuviste que tener en cuenta tus **posibilidades reales**. Junto a esta decisión, tomaste otras como elegir si querías vivir en soledad o en compañía, cómo querías que fuese tu familia o dar un espacio y un tiempo a actividades de ocio de las que no querías prescindir. Y seguramente en la actualidad sigues decidiendo sobre cada una de estas cuestiones porque tus opiniones, tus deseos y tus circunstancias cambian y ello a veces implica que también cambien tus proyectos.

¹ Concha Jaramillo: *La orientación vivencial escolar y profesional*. En Formación del profesorado: igualdad de oportunidades entre chicos y chicas. Instituto de la Mujer. Madrid, 1999, p.59.

En este sentido, orientar a chicos y chicas hacia un proyecto de vida va **más allá** de aconsejarles con respecto a la elección de una profesión. Requiere identificar aquellos elementos que van a influir en sus elecciones y es necesario que sean conscientes de ellos para poder elegir “de verdad” y no dejarse “arrastrar por la corriente”.

Quien orienta debe tener en cuenta que, en muchos aspectos, la **realidad** afecta de modo diferente a chicos y a chicas. Por ejemplo, es fácil que hayas oído a muchas mujeres que quieren ser madres biológicas preguntarse y hacer cálculas acerca del momento idóneo para plantearse un embarazo y poder combinarlo con su vida profesional o con una determinada situación familiar; un chico nunca tendrá que realizarse esta pregunta, si bien tendrá que preguntarse y decidir, al igual que ellas, qué grado de implicación va a tener en el caso de optar por ser padre o tener menores a su cargo.



Figura 6.3 Quienes orientan deben tener en cuenta cómo afecta la realidad a chicos y chicas.

Fuente: Banco de imágenes CNICE

Orientar a chicos y chicas requiere tener en cuenta algunas cuestiones que les pueden ayudar a tomar decisiones sobre sus vidas, sin que ello suponga que sus respuestas iniciales son las que finalmente van a ser llevadas a cabo. Más bien al contrario, tienen unos cuantos años para seguir reflexionando acerca de

sí y tener la oportunidad de ver pros y contras antes de tomar una decisión que, aunque en un primer momento, puede ser definitiva, también puede modificarse con el tiempo. Estas preguntas pueden estar relacionadas con:

- Las **capacidades** que cada persona tiene y que desarrolla con entusiasmo, energía y ganas. ¿Qué es lo que me gusta hacer, me gusta hacerlo bien y tengo interés por hacerlo cada vez mejor?
- La visión que cada persona tiene de **de sí** al imaginarse desarrollando una actividad determinada donde ponga en marcha esas capacidades ¿En qué tipo de trabajo o actividad puedo desarrollar mejor mis capacidades? ¿Cuál es la profesión que realmente deseo ejercer?
- La **formación** que exige el desarrollo de una determinada actividad ¿Para poder tener esta profesión qué estudios tengo que realizar?, ¿Durante cuánto tiempo? ¿Qué otras cosas necesito: idiomas, necesidad de viajar, etc.? ¿Qué posibilidades reales tengo de acceder a esa actividad?
- Las **necesidades** derivadas de la vida cotidiana que cada persona imagina que va a tener y cómo piensa que va a afrontarlas ¿Cuándo viva solo o sola, fuera de mi casa familiar, cómo voy a ocuparme de mí y de mis necesidades, cómo quiero que sea mi convivencia?
- El **compromiso social** que cada persona está dispuesta a asumir ¿Me gustaría participar en alguna labor social, o en un voluntariado, o en algún grupo o asociación que conecte con mis inquietudes?
- Las actividades de **ocio** y tiempo libre que le gustan realizar. Es necesario que además encuentre **un tiempo sólo para mí**, para hacer lo que me gusta, para descansar o para lo que sea, pero sólo para mí.
- La necesidad de dar un sentido libre a la **diferencia sexual**. ¿Los modelos de ser hombre o de ser mujer que tengo a mi alrededor

responden a las preguntas anteriores? ¿Tengo que buscar otros referentes que se acerquen más a la idea de ser hombre o de ser mujer que me he ido haciendo durante estos años? ¿Puedo crear una forma propia de ser hombre o de ser mujer que sea acorde con mis deseos?

Ante este tipo de preguntas, es habitual que los chicos centren su reflexión en su carrera profesional y en los pasos que tienen que dar para alcanzarla. Mientras que las chicas suelen dar importancia, además, a la formación de una familia u otros componentes relaciones o **afectivos**.

Seguramente habrás conocido a algunas chicas, las menos, que perciben la formación de una familia como un elemento clave y excluyente que les impide el desarrollo en otras áreas; o bien, es posible que hayas hablado con chicos con la idea fija de realizar una formación continua pensando que esto les servirá para optar a mejores puestos profesionales y esa pasa a ser una idea central en su vida hasta el punto de limitar sus relaciones o de empobrecer su vida afectiva.

Aunque puedes considerar que estos son casos excepcionales, lo cierto es que cuando chicos y chicas se paran a pensar sobre estas cuestiones, encontramos respuestas diferentes. Fíjate en este ejemplo:

- *En una clase de primero de ESO se pidió al alumnado que se juntaran por grupos y dibujaran el plano de una casa en la que todo el grupo viviría cuando fueran un poco mayores. En un grupo en el que solo había chicos dibujaron una casa con habitaciones individuales, sala de juegos, sala de cine, diversas pistas deportivas, piscina climatizada y ordenadores por todas partes. Cuando en la puesta en común, mostraron su modelo de casa, alguien les preguntó como mantendrían todo eso, con qué dinero, quién lo limpiaría, dónde estaba la cocina, etc.*

En el ejemplo anterior, los chicos se tomaron la actividad, evidentemente, como un juego; pero fíjate que aún dentro de ese juego no se tiene en cuenta ni la profesión, ni las necesidades cotidianas, ni la relación entre las personas; se plantean únicamente desarrollar el mayor interés que tienen en el presente:

jugar. Sin embargo, otros grupos, que también interpretaron esta actividad desde un punto de vista lúdico, hicieron otras propuestas, por ejemplo:

- *En un grupo compuesto por chicas y chicos idearon una casa con dos habitaciones grandes: una de chicos y otra de chicas. Plantearon un salón muy grande con varias zonas: para ver TV, para juegos, para charlar, para comer. Tenían una cocina y varios cuartos de baño para no molestar entre sí. Idearon además un sistema de turno para limpieza y unos horarios que combinaran trabajo y descanso para que todo el mundo pudiera disfrutar de la casa.*

En este caso, chicos y chicas visibilizan la importancia de espacios comunes y de espacios segregados por sexo; tienen además en cuenta los trabajos tanto dentro como fuera de casa de todas las personas que conviven en ella y perciben la importancia del descanso y de la convivencia entre todos sus habitantes.

Aunque la situación descrita no deja de ser un juego, y así debe ser tomada, ¿hasta qué punto piensas que el hecho de que el primer grupo este formado sólo por chicos y el segundo por chicos y chicas, influye en las respuestas que han dado? Desde nuestro punto de vista, la introducción de **elementos relacionales** sí puede tener que ver con el hecho de que en el segundo grupo haya chicas; pero además de esto también es importante señalar que si ellas lo aportaron, ellos lo aceptaron (es decir, reconocieron **autoridad** a las chicas en su propuesta), de manera que todos los componentes del grupo tuvieron una importante ganancia al considerar la necesidad de favorecer los espacios de relación en los entornos cotidianos.



Figura 6.4 El profesorado debe tener en cuenta numerosos aspectos relacionados con el lenguaje, las imágenes y los mensajes que da a su alumnado.

Desde esta forma de entender la orientación, es decir, como un proceso que va mucho más allá de la elección profesional y que introduce elementos afectivos y relacionales, **el profesorado debe cuidar:**

- El **lenguaje** que utiliza, de manera que en su expresión no cierre, sino al contrario, invite a alumnos y alumnas a imaginarse y avivar el deseo de lo que pueden y quieren llegar a ser.
- Las **imágenes** que muestra, tanto en sus explicaciones cotidianas como a las que hace referencia en los libros de texto, para que se conviertan en referentes de muchas maneras diferentes de concebir la propia existencia, y procurando siempre que hombres y mujeres tengan una representación equilibrada.

- Dar sentido a la **formación** que el alumnado va adquiriendo de manera que niños y niñas perciban que la información que se transmite en el centro les sirve para entender mejor su realidad cotidiana y para sentirse partícipes del mundo en que viven.
- La propia **apertura** hacia distintas formas de ser y estar en este mundo.
- Los **mensajes** que da con respecto a lo que hombres y mujeres realizan.
- Potenciar la **singularidad** de cada niña y cada niño fijándose en aquello que eligen con libertad y viven y desarrollan con entusiasmo.

+ **Para saber más...** Concha Jaramillo: La orientación vivencial, escolar y profesional. 

En Formación del profesorado: igualdad de oportunidades entre chicas y chicos. Instituto de la Mujer. Madrid, 1999. Módulo 5. Págs. 59-65.

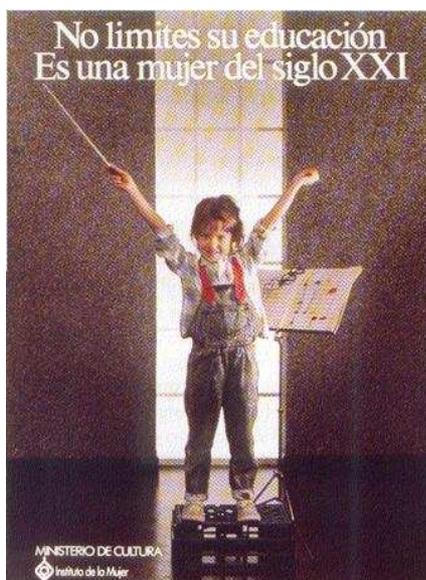


Figura 6.5 Campaña publicitaria del Ministerio de Cultura y el Instituto de la Mujer (1988)

1.2 Los estereotipos

¿Recuerdas a las ministras de algunos países europeos? En su momento, había quien no sabía como nombrarlas y hubo un debate acerca de si lo correcto era decir “la ministro” o “la ministra”. Actualmente esto ya ni nos lo planteamos y no nos sorprende encontrar ministras, conductoras, matrones o cuidadores. Todos estos **cambios en el lenguaje** (que puedes ver en el [Módulo 2](#)) nos informan de que poco a poco se van superando los estereotipos tanto en la elección de las profesiones como en la asignación de trabajos cotidianos.

Sin embargo, es necesario tener presente que todavía existen muchas ideas estereotipadas acerca de la elección profesional, y que ya no suelen aparecer de una manera burda o muy evidente, pero sí a través de mensajes y **actitudes** sutiles que es necesario seguir destapando. A continuación te mostramos algunas de estas situaciones estereotipadas.

- **Estereotipos vinculados a la elección profesional.**

Aunque en los últimos años se han dado avances claros en este sentido, los datos estadísticos nos muestran que en muchas carreras y estudios tradicionalmente ocupados por mujeres o por hombres, van equiparándose las tendencias, de manera que tienden a ser ocupados por ambos sexos; sin embargo todavía hay áreas que siguen dominadas de forma mayoritaria por chicas o por chicos. Así por ejemplo, los estudios relacionados con la imagen personal, la salud, la atención social o la educación, siguen siendo ocupados por mujeres; mientras que la electricidad, mecánica de automóviles o las telecomunicaciones son elegidas fundamentalmente por chicos.

Estos datos nos hacen preguntarnos si las elecciones profesionales realmente se hacen dentro de un marco de **libertad**. Por ejemplo, imagina a una chica a la que se le da muy bien las matemáticas, el dibujo técnico y la informática, y tiene claro que le gusta la arquitectura; pero finalmente opta por el diseño pensando que en este campo, como chica, tendrá más oportunidades. Ahora, imagina un chico al que le gusta el mundo de la moda pero que opta por estudios relacionados con la administración y la empresa pensando que ahí tiene más posibilidades de trabajar y que quizá, con un poco de suerte algún día esta vía le llevará al contacto con su verdadera pasión: las tiendas de moda. Estos ejemplos nos llevan a pensar que posiblemente desde los institutos, chicos y chicas tienen cada vez más oportunidad de descubrir sus propias capacidades y comprobar que éstas no están sometidas a prejuicios sexistas, pero a la hora de elegir el tipo de estudios con los que desean ponerlas en práctica o de elegir el trabajo que quieren realizar siguen pesando los estereotipos.

% Datos:

ALUMNADO UNIVERSITARIO MATRICULADO, SEGUN AREA DE CONOCIMIENTO										
Curso Académico		1998-99	1999-00	2000-01	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06	2006-07
Datos absolutos: ambos sexos	Todas las titulaciones	1.580.158	1.587.055	1.554.972	1.526.907	1.503.667	1.480.049	1.435.695	1.418.645	1.392.324
	Humanidades	161.487	161.999	156.638	149.927	144.110	143.399	136.909	132.119	129.731
	CC. Sociales y Jurídicas	801.400	794.110	767.215	749.323	728.473	716.231	694.206	693.369	684.961
	CC. Experimentales	129.844	127.728	122.198	115.275	109.724	104.939	100.286	95.853	91.007
	CC. de la Salud	118.159	120.455	121.038	119.543	119.839	119.921	120.137	121.087	124.252
	Técnicas	369.268	382.763	387.883	392.839	401.521	395.559	384.157	376.217	362.373
% Mujeres	Todas las titulaciones	53,29	53,27	53,41	53,68	53,66	54,59	54,15	54,25	54,31
	Humanidades	63,56	63,17	63,56	63,27	63,08	64,53	63,06	62,64	62,15
	CC. Sociales y Jurídicas	60,85	61,08	61,38	62,04	62,29	63,25	62,93	63,07	62,96
	CC. Experimentales	54,20	55,14	56,25	57,73	58,44	59,34	59,31	59,29	59,18
	CC. de la Salud	71,36	71,63	72,06	73,17	73,77	74,26	74,48	74,20	73,75
	Técnicas	26,27	26,46	26,82	26,95	27,30	28,08	27,42	27,34	27,27

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística de la Enseñanza Superior en España. Instituto Nacional de Estadística.

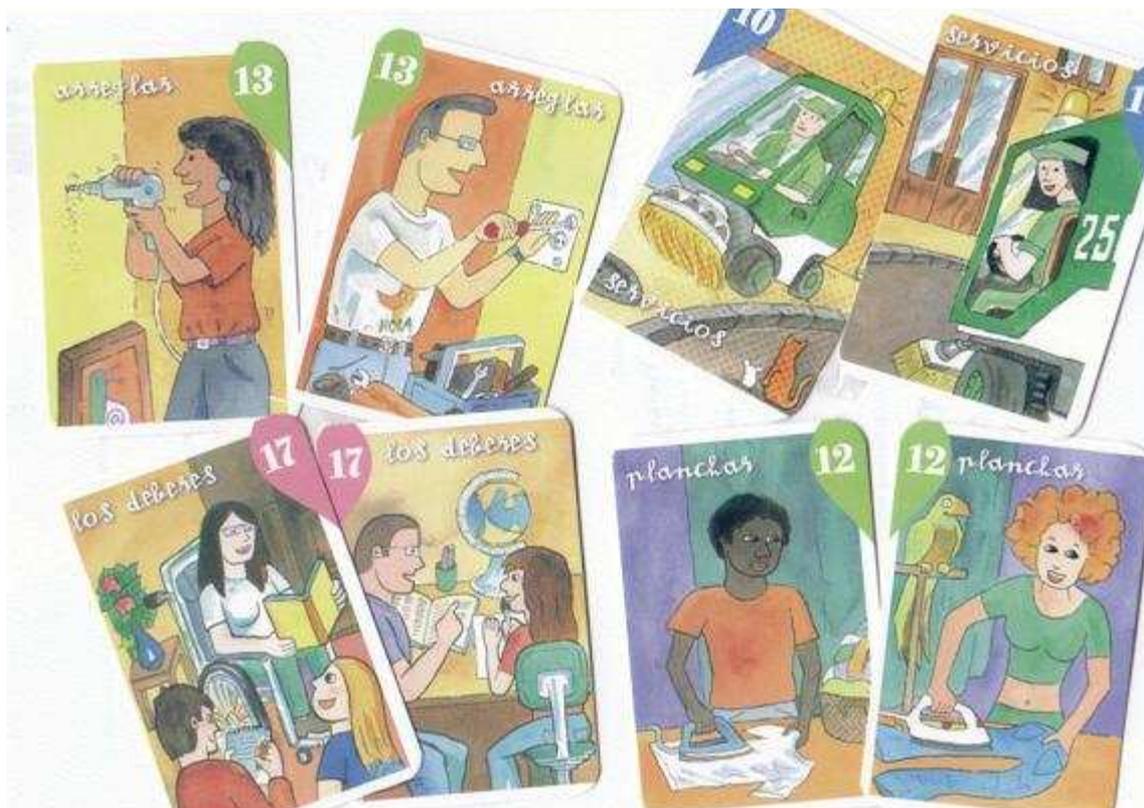


Figura 6.6 Cartas del programa "Buenos Tratos". Gobierno de La Rioja (2007)

Sin embargo, también ocurre que determinadas elecciones que en un principio podrían parecer estereotipadas, responden realmente a una auténtica libertad de elección. Por ejemplo, es posible que muchas mujeres se inclinen por la imagen personal o por el estudio de las ciencias sanitarias o educativas, no por ajustarse a un estereotipo, sino porque les gusta y porque estos estudios están vinculados a una **genealogía femenina** en la que ellas se sienten representadas y donde sienten que su saber goza de autoridad. Imagina los siguientes ejemplos:

- *Carlos no sabe muy bien qué hacer con su vida; le gusta muchísimo la decoración de interiores; es muy creativo imaginando espacios y diseñando muebles; en el bachillerato ganó un premio en una revista de decoración. Pero tanto su padre como su tutor están empeñados en que haga una ingeniería; piensan que eso de la decoración de interiores es una "mariconada" y que él debe aspirar a mucho más. Si Carlos finalmente decide hacer una ingeniería, su elección tiene que ver con un estereotipo que mezcla la decoración de interiores con una opción personal sobre las preferencias sexuales. Este mismo estereotipo se da*

en otras profesiones como la peluquería, la costura o el baile profesional.

- *Ana quiere estudiar enfermería. Cuando su tía que, también es enfermera se ha enterado ha llorado de emoción. Ha recordado como su sobrina, desde bien pequeña, registraba su maletín buscando vendas, gasas, jeringas y probaba nuevos vendajes en sus muñecos, intentaba diagnosticar enfermedades, etc. Enseguida la ha llamado y la ha felicitado porque, además de tía y sobrina, van a ser colegas. La elección de Ana no es estereotipada, sino que responde a un deseo que ella tiene desde siempre y que además tiene una clara genealogía histórica y familiar, por lo que ella se siente reconocida y animada en su elección.*

La superación de elecciones estereotipadas va en aumento, fundamentalmente en el caso de las chicas. Si observamos la tendencia de los últimos años vemos que ellas han ido accediendo a carreras y estudios tradicionalmente masculinos, mientras que el desplazamiento de los chicos hacia terrenos profesionales tradicionalmente ocupados por mujeres ha sido mucho menor; no obstante, aunque lentamente también se produce.



Figura 6.7 En la actualidad, profesiones tradicionalmente masculinas, son realizadas mayoritariamente por mujeres. Fuente: www.unav.es/medicina/

% Datos: Diplomaturas, licenciatura e ingenierías. Alumnado matriculado.

Fuente: Datos recogidos del Instituto de la Mujer. Las mujeres en España.

Elaboración propia a partir de datos de la Estadística de la Enseñanza Superior en España. Instituto Nacional de Estadística

Esto mismo podemos observar con cierta facilidad en nuestra realidad cotidiana a través de ejemplos como el siguiente:

En un colegio de primaria se preguntó al alumnado que querían ser de mayores. Las niñas se dibujaron ejerciendo todo tipo de profesiones: bailarinas, maestras, médicas, veterinarias, escaladoras, madres... Los niños mostraban una clara tendencia a querer ser futbolistas, aunque algunos de ellos se salían de este patrón y se dibujaron en otras profesiones que, desde el patrón de masculinidad tradicional, tiene alto prestigio social o científico: astronautas, aviadores, inventores...

- **Estereotipos vinculados al reparto de tareas.**

A veces, a la hora de elegir una profesión también influyen estereotipos como el de “mujer cuidadora” y “hombre mantenedor” que se filtran a través de numerosos contextos que llegan a nuestro alumnado y que van desde las imágenes de los libros de texto hasta los anuncios televisivos, la publicidad de juguetes, etc.

Seguro que has oído alguna vez comentarios similares a estos:

- *¡Muy bien chaval. Si sigues sacando estas notas, de mayor podrás hacer cosas en las que ganes mucho dinero.*
- *Mira hijo, si no estudias tendrás que encontrar un trabajo; no pensarás que tu familia va a vivir del aire...*
- *No pierdas el tiempo en hacer tu cama, que ya la hará tu madre, y ponte a estudiar inmediatamente.*

- *Si no eres ordenada ahora con tu habitación, qué será de ti cuando tengas que llevar una casa.*

El estereotipo de “mujer cuidadora” influye en las niñas de manera que limita la imagen que ellas tienen de sí mismas como profesionales autónomas. Es un estereotipo asociado al modelo de familia tradicional que identifica a la madre (y a las mujeres en general) como única cuidadora y que les dificulta verse formando otros tipos de familias en las que un grupo de personas se cuidan entre sí, colaboran en la realización de las tareas domésticas y al mismo tiempo ejercen una profesión.

El estereotipo de “hombre mantenedor”, a su vez, a veces influye en los niños de manera que no les resulta fácil verse a sí mismos como seres autónomos capaces de cuidarse y de cuidar porque no consiguen imaginar los beneficios de este tipo de situaciones. Probablemente, esta es una de las razones por la que los chicos siguen accediendo con dificultad a profesiones en las que es fundamental el cuidado hacia otras personas, generalmente dependientes; como enfermería, cuidado de personas mayores, profesorado de infantil, etc.

- **Estereotipos vinculados a la “naturaleza de hombres y mujeres”.**

Todavía existe la asignación de trabajos a mujeres y a hombres bajo el pretexto de que lo hacen mejor “por naturaleza”. Así, por ejemplo, un chico que quiera cuidar a personas dependientes para ganar algún dinerillo mientras está estudiando, encontrará ciertas dificultades para hacer este trabajo, porque muchas personas pueden considerar que no lo hará bien simplemente por el hecho de ser un chico. Igualmente una chica que quiera trabajar en un taller mecánico lo tendrá bastante difícil por idénticas razones y si lo consigue probablemente será a costa de asumir patrones masculinos acordes con esa realidad, dejando de lado sus propias necesidades o interpretaciones de cómo hacer su trabajo.

En una clase de tecnología, la profesora pidió al alumnado la realización de una lámpara; en la evaluación tuvo en cuenta tanto el montaje eléctrico como los aspectos estéticos. Observó que en los grupos formados por chicos y chicas, ellos

realizaban el montaje eléctrico, mientras que ellas se dedicaban a la decoración de la tulipa. Cuando la profesora les preguntó por esta situación dijeron que a ellas se les daba mejor la decoración y a ellos se les daba mejor la electricidad, aunque tanto unos como otras realizaban por primera vez un circuito eléctrico.

 **Investiga...** A primera vista, puede parecer fácil aceptar estos cambios; pero no siempre lo es ya que en muchas ocasiones afectan a cuestiones tan básicas como la identidad sexual de las personas o la necesidad de protección ante posibles abusos; fíjate en siguiente ejemplo:

En un curso, una profesora contó que en un colegio donde ella había trabajado, un educador de apoyo de la etapa infantil que, entre otras tareas, solía cambiar pañales, recibió un fuerte rechazo por parte de un grupo de familias que no consideraban adecuado que fuera un hombre quien limpiara y cambiara el pañal de sus hijos e hijas.

Ante esta situación se dieron diversas reacciones:

- Una parte del profesorado asistente al curso se manifestó de acuerdo con las familias del ejemplo argumentando que su negativa no estaba relacionada con pensar que un hombre pudiera hacer mejor o peor esta actividad, sino que sentían temor ante la posibilidad de que un hombre pudiera abusar sexualmente de sus hijos e hijas.
- Algunos de los profesores presentes manifestaron que ellos también entendían a esas familias y verbalizaron su pesar y su falta de recursos para manifestar ternura y afecto al alumnado, sin ser sospechosos de un abuso de índole sexual.
- El resto del grupo, profesores y profesoras, pensaba que la reacción de las familias era estereotipada y que tanto educadores como educadoras de infantil pueden y deben realizar un trabajo de cambiar pañales.

Ante estos tres tipos de respuestas surgieron algunas preguntas que permitieron seguir ahondando sobre los miedos y dudas que generó esta situación; si quieres, tú también puedes intentar responderlas:

- ¿qué manera tenemos cada persona de mostrar afecto hacia el alumnado? ¿de qué manera concreta manifestamos ternura en el aula?
- ¿Tendrían que cambiar algo los hombres para que las familias del ejemplo se sintieran más seguras cuando saben que un hombre está limpiando y por tanto tocando los genitales de su hija o hijo?
- ¿Hay alguna relación entre la reacción de las familias y el trato que en muchas ocasiones vemos que todavía muchos hombres dan al cuerpo de las mujeres y las niñas?



Figura 6.8 Aunque lentamente, cada vez más chicos acceden a estudios y trabajos tradicionalmente femeninos. Fuente: Banco de imágenes del CNICE.

En este ejemplo, chicos y chicas se ven con dificultades para realizar actividades que se salen de una visión estereotipada de sus capacidades. Por eso es importante que en la escuela se tenga especial cuidado para que realmente tanto ellas como ellos realicen **todo tipo de tareas** y ninguno de los sexos se estanque en actividades de las que se consideran “naturales” para uno u otro sexo.

Este mismo estereotipo, además de determinadas elecciones laborales, sustenta también determinadas **actitudes** de la vida cotidiana. Seguro que has oído alguna vez el caso de aquellas parejas en las que “ellos no son capaces de detectar que hace falta comprar lejía o detergente” o bien, esas otras situaciones en las “que ellas no se han enterado que llevan la rueda pinchada”. Quizás, al leer estos ejemplos, puedes decir “pues es verdad, esto a mí me ha ocurrido” y ciertamente así puede ser; pero no *por naturaleza*, sino por una serie de **aprendizajes**, conscientes e inconscientes, que llevan a hombres y a mujeres a detectar con mayor facilidad unas u otras situaciones. Pero estos aprendizajes

hoy día están ya a disposición de unos y otras de manera que pueden abordar este tipo de situaciones sin problemas, rompiendo estereotipos y demostrando de alguna manera que es el interés y el deseo de aprender lo que realmente permite la realización de estas tareas.



Figura 6.9 El interés y el deseo de aprender son ingredientes fundamentales para superar estereotipos sexistas. Fuente: Familia y reparto de responsabilidades. Pág. 28. Instituto de la Mujer, 1994.

- **Estereotipos asociados a la imagen y al físico de las personas.**

Ya hemos comentado varias veces durante este curso que somos **cuerpo** y que éste nos acompaña en todas las circunstancias, también en el trabajo. En una buena parte de las actividades laborales que actualmente se realizan, y debido en parte al desarrollo tecnológico, las características corporales no tienen mayor relevancia. Sin embargo, sí hay otros trabajos en los que el cuerpo es un vehículo fundamental para el desarrollo de la actividad.

Por ejemplo un chico o una chica que quiera ser bombero o bombera tendrán que contar con un cuerpo atlético, ágil, fuerte y resistente porque se van a encontrar con situaciones donde se requieren esas características para hacer bien el trabajo. El alumnado que se plantee ser profesor o profesora de educación física, también necesitará un determinado entrenamiento. Igual pasa en el caso de quienes quieran dedicarse a monitorizar algunas actividades de ocio y tiempo libre. Las mujeres suelen mostrar más resistencia para elegir trabajos en los que la

condición física es un elemento fundamental. Sin embargo actualmente ellas deben saber que, si así lo eligen y cuentan con una buena forma física, pueden prepararse y capacitarse para ejercer cualquier profesión vinculada a este tipo de características.

Hay otras ocasiones en las que una imagen física determinada aparece como un elemento explícito para ejercer una profesión. Son trabajos en los que en mayor medida se selecciona a chicas para realizarlos (modelos, azafatas de algunos acontecimientos, etc.) que deben ajustarse a unas medidas, formas, vestido, peinado y caras que no son en sí mismas relevantes para realizar con eficacia el trabajo, pero que, sin embargo, suelen coincidir con una imagen estereotipada que supuestamente resulta atractiva para los hombres. Es importante, en este sentido, que las chicas aprendan a encontrar la belleza en sus cuerpos tal cual son, sin necesidad de ajustarlo a unos patrones estereotipados y menos aún para ejercer un trabajo, invitándolas a pensar y reflexionar sobre lo que realmente se les está pidiendo cuando en los anuncios de trabajo se requiere a una “señorita con buena presencia”. De igual manera también habría que invitar a los chicos a reflexionar acerca de esto, empujándoles a pensar sobre lo que hay detrás de esa actitud de muchos hombres para quienes las aportaciones de las mujeres se consideran en la medida que se ajustan a un patrón estético fijo y donde esto se convierte en lo más importante, prevaleciendo incluso por encima de la eficacia del trabajo que se realiza.

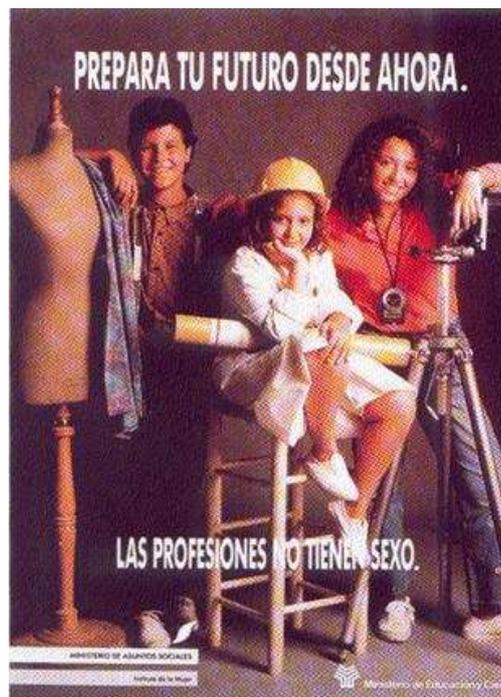


Figura 6.10 Es importante que chicas y chicos tengan una actitud abierta ante la posibilidad de realizar diferentes tipos de profesiones. Fuente: Instituto de la Mujer (1990)

Superar estereotipos con respecto a lo que podemos llegar a ser pasa por abrir espacios donde imaginarnos con **libertad** y dar rienda suelta a la **creatividad**. Por ello es interesante desde las aulas:

- Favorecer una representación, desde la infancia y hasta el bachillerato, de mujeres y hombres en diferentes profesiones, procurando además que en estas representaciones se cuestionen estereotipos como los que hemos comentado.
- Integrar en los contenidos que damos a nuestro alumnado la historia de las mujeres de manera que el alumnado pueda apreciar que siempre hubo mujeres dedicadas a la medicina, a la ciencia, a la música, al arte... y a todo tipo de profesiones. Y también que puedan descubrir a hombres que se han dedicado al baile, a la decoración, al cuidado, etc.

- Asociar las profesiones con las capacidades y deseos de cada persona, evitando que aparezcan vinculadas a opciones sexuales, prototipos de belleza, etc.
- Mostrar imágenes de mujeres y hombres realizando tareas de cuidado hacia sí y hacia la familia.
- Mostrar imágenes de mujeres y hombres que trabajan por el bienestar del grupo social en el que viven.
- Cuidar que en la clase se realicen tareas de responsabilidad en las que participen chicos y chicas: recoger materiales, cuidar las plantas, decorar la clase, etc.
- Cuidar que en la clase chicos y chicas tengan acceso a todos los materiales técnicos, artísticos, científicos, literarios, etc. disponibles e incentivarles su utilización.
- Escuchar a los chicos y a las chicas; incentivar que exploren sus deseos y capacidades intentando que tanto unos como otras hablen desde sí. .



Vídeo: Anuncio “Elige tu futuro”

Fuente: María José Díaz-Aguado: Prevenir la violencia contra las mujeres: construyendo la igualdad (Programa para Educación secundaria). Instituto de la

1.3 Estudios y trabajos

¿Has pensado alguna vez para qué trabajas? ¿O por qué en algún momento decidiste estudiar? Es muy posible que tus respuestas tengan que ver indudablemente con factores económicos: “trabajo para tener dinero y poder vivir”, o bien “estudié para conseguir un buen puesto de trabajo en el que ganar dinero”. Sin embargo es también muy posible que aparte de estas respuestas, te hayan surgido otras que no tienen que ver precisamente con la economía sino

con el **gusto por saber** o aprender o porque te sientes bien realizando determinadas actividades que tienen que ver con tu trabajo.



Figura 6.11 Alumnas del Programa de Alfabetización y Educación Básica de Personas Adultas de Nicaragua.

En este mismo sentido hay muchos trabajos que se dice que son “vocacionales” y entre ellos están, por ejemplo, la enseñanza o la medicina. Con esta expresión solemos referirnos al hecho de que hay trabajos que requieren una disposición “especial” y un gran **amor hacia la profesión** para poder realizarlos. Seguro que has conocido a alguna persona, fuera cual fuera su profesión, de la que has podido decir “ama su trabajo”. Si te das cuenta los criterios que están detrás de este comentario suelen estar relacionados con la pasión y la creatividad que ponen al realizarlo, con el interés por ahondar en la tarea y por hacer las cosas con un cariño que va más allá de una buena ejecución técnica. Quizá despertar en el alumnado esa capacidad de “amar” una profesión sea una cuestión a tener en cuenta desde la orientación.

LA COEDUCACIÓN: DOS SEXOS EN UN SOLO MUNDO

Módulo 6: Proyectos de vida



Figura 6.12 Muchos trabajos, entre ellos la labor educativa, requieren una especial disposición para realizarlos. Fuente: Banco de imágenes CNICE

Sin embargo, actualmente esta tarea puede resultarnos difícil porque fácilmente chocamos con otras concepciones sobre el trabajo o el estudio. Concretamente:

% Datos: Educación secundaria obligatoria. Alumnado matriculado/aprobado.

		1998-99	1999-00	2000-01	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06
EDUCACION SECUNDARIA OBLIGATORIA (ESO). ALUMNADO MATRICULADO Y ALUMNADO QUE TERMINÓ EL AÑO ANTERIOR, SEGÚN TITULARIDAD DEL CENTRO									
Curso Académico		1998-99	1999-00	2000-01	2001-02	2002-03	2003-04	2004-05	2005-06
ALUMNADO MATRICULADO									
Datos absolutos: ambos sexos	Total	1.890.004	1.999.581	1.941.449	1.897.912	1.878.175	1.871.430	1.855.020	1.844.953
	Pública	1.310.807	1.327.937	1.277.422	1.243.469	1.235.074	1.236.007	1.230.389	1.224.503
	Privada	579.197	671.644	664.027	654.443	643.101	635.423	624.631	620.450
% Mujeres	Total	48,59	48,52	48,53	48,62	48,70	48,86	48,73	48,70
	Pública	48,12	48,07	48,11	48,29	48,49	48,63	48,56	48,56
	Privada	49,67	49,43	49,34	49,25	49,11	49,31	49,06	48,99
ALUMNADO APROBADO (1)									
Datos absolutos: ambos sexos	Total	187.501	223.061	355.227	340.825	332.514	319.396	315.860	326.644
	Pública	157.266	175.383	220.246	208.001	194.596	191.678	189.543	202.171
	Privada	30.235	47.678	134.981	132.824	128.571	127.718	126.317	124.473
% Mujeres	Total	54,71	54,59	53,98	53,67	53,83	53,76	53,94	53,51
	Pública	55,05	54,98	54,85	54,46	55,01	54,92	55,06	54,70
	Privada	52,92	53,14	52,55	52,44	52,24	52,03	52,25	51,57

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística de la Enseñanza en España. Ministerio de Educación y Ciencia. (1) Se refiere al alumnado que promocionó el último curso/ciclo

- La idea de conseguir dinero “fácil” y de la forma más rápida posible. Seguro que te has encontrado el caso de muchos chicos y algunas chicas que, al terminar la educación secundaria, quieren ponerse a trabajar “ya” y cuentan que lo que realmente les interesa es ganar dinero para obtener cosas (un coche, una moto, salir, viajar, etc.)
- Una idea de los estudios que tiene que ver con la “acumulación de formación” (o de títulos) entendiéndolo que de esta forma hay una mayor posibilidad de encontrar puestos de trabajo; de esta manera la formación no es más que un medio para conseguir un empleo. O al contrario, se puede considerar la formación como una barrera o una pérdida de tiempo cuando no abre las puertas a un buen puesto de trabajo. En ambos casos se entiende la formación como un medio que sirve o no sirve, pero no como una situación en la que se aprende, en la que se valora lo que otros y otras pueden transmitirte para llevar mejor a cabo una determinada labor.
- El hecho de que actualmente el beneficio económico parece estar por encima de todo, de manera que lo prioritario no son las personas ni su calidad de vida, sino la producción y sus beneficios.²

Ante este panorama, chicos y chicas suelen actuar de diferente manera. Últimamente parece clara y constatada la tendencia de las mujeres a tener mejores resultados académicos. Esto a veces ha sido interpretado como que ellas se adaptan mejor al sistema educativo y son más “sumisas” a la hora de aceptar las condiciones y normas del sistema educativo. Sin embargo, hoy por hoy, parece claro que las chicas suelen mostrar una mayor **responsabilidad** ante lo que hacen, tienen un mayor interés por aprender y saben con mayor frecuencia que la formación es un elemento importante de cara a realizar una profesión en el futuro.

² Cita de Cristina Carrasco

? Reflexiona: ¿Qué te sugiere el siguiente artículo? Por qué las mujeres ¿son más listas? Publicado en El País (12/02/2006) 

A medida que las mujeres se han ido incorporando al mundo del trabajo remunerado, han ido aportando a muchos oficios una manera particular de verlo que contribuye a aumentar la riqueza y la creatividad en la forma de desarrollarlo. En general, muchas mujeres aportan un “más **relacional**”, es decir una capacidad de establecer relaciones, negociar, mostrar afectos que es valorado en muchas empresas y situaciones laborales (puedes revisar el Módulo 1 que trata el tema de la feminización de la enseñanza). Otras veces, por el contrario se han amoldado al modelo de trabajador asociado tradicionalmente a los hombres y han adoptado sus patrones de ejecución, sin que apenas se noten cambios.

Igualmente, cuando los chicos se incorporan a profesiones tradicionalmente femeninas, no suelen tener problemas para encajar con sus compañeras; es más, habitualmente su presencia se valora muy positivamente porque aporta riqueza y diversidad.

Merece la pena observar cómo en los últimos años se ha modificado radicalmente el signo de algunas profesiones, que siendo antes mayoritariamente masculinas, se han convertido en profesiones en las que trabajan mayor número de mujeres que de hombres. Esto ha pasado en la **medicina**, al igual que la biología, la química o la judicatura; en el caso de la medicina, sabemos que las mujeres cuentan con una genealogía de cuidadoras y sanadoras que históricamente quedaron fuera de los circuitos universitarios o del saber “reconocido” pero que, posiblemente, ha afectado a ese interés por la medicina por parte de las chicas que han podido acceder libremente a la universidad.

+ Para saber más...Mujeres sanadoras. 📖



“Las mujeres siempre han sido sanadoras. Ellas fueron las primeras médicas y anatomistas de la historia occidental. Sabían procurar abiertos y actuaban como enfermeras y consejeras. Las mujeres fueron las primeras farmacólogas con sus cultivos de hierbas medicinales, los secretos de cuyo uso se transmitían de unas a otras. Y fueron también comadronas que iban de casa en casa y de pueblo en pueblo. Durante siglos las mujeres fueron médicas sin título; excluidas de los libros y de la ciencia oficial, aprendían unas de otras y se transmitían sus experiencias entre vecinas de madre a hija. La gente del pueblo las llamaba “mujeres sabias”, aunque para las autoridades eran brujas o charlatanas. La medicina forma parte de nuestra herencia de mujeres, pertenece a nuestra historia, es nuestro legado ancestral.

(...) Las brujas vivieron y murieron en la hoguera mucho antes de que apareciera la moderna ciencia médica. La mayor parte de esas mujeres condenadas como brujas eran simplemente sanadoras no profesionales al servicio de la población campesina y su represión marca una de las primeras etapas en la lucha de los hombres para eliminar a las mujeres de la práctica de la medicina.

Fuentes: Barbara Ehrenreich y Deirdre English: Brujas, comadrona y enfermeras. Ilustración: “Cirujana haciendo una cesárea”. Sally Fox: La mujer medieval. Libro de horas iluminado. Mondadori. Madrid, 1989. Tomado de: De otra manera. Cuadernos de educación de adultas, Nº 4. Instituto de la Mujer. Madrid, 2000.

Esto no ha ocurrido en el caso de los chicos. Ello probablemente responde a que, como ya hemos visto varias veces en este curso, los hombres tienen más dificultad para introducirse en un mundo “feminizado” al considerar que sus características tienen menos valor. Aunque llama la atención como en algunos oficios protagonizados mayoritariamente por mujeres, destacan

figuras masculinas que se catalogan socialmente como “los mejores” de la profesión, los que tienen más prestigio, o quienes están en puestos de dirección, etc. En estos casos hay que intentar que niños y niñas entiendan que hacer una profesión bien no implica llegar a puestos de poder o de prestigio. En un curso de profesorado, una de las asistentes comentaba:

Hay muchas profesoras que no quieren ser directoras de los centros porque lo que a ellas les gusta es precisamente lo que hacen y no otra cosa; a ellas les gusta estar en contacto con el alumnado y enseñar y no meterse en trámites burocráticos y reuniones interminables y tener que utilizar un tiempo que no les proporciona satisfacciones y que dejan de aprovechar para sí y para su familia.

Lo cual no quiere decir que, al mismo tiempo, haya otras muchas mujeres que consideren que les merece la pena gastar más tiempo del habitual en su profesión y lanzarse a labores directivas desde las que contribuir, de otra manera, a ir transformando este mundo.

✚ [Para saber más...Como orientar a chicos y chicas.](#) 📄

Fuente: Cuadernos de Educación No Sexista. Nº 5. Instituto de la Mujer (1997)

1.4 Crear mundo

Hombres y mujeres siempre han ido creando mundo. Independientemente de la consideración de que ellas han trabajado siempre dentro y fuera de casa, las mujeres con sus trabajos han contribuido desde siempre a mejorar el bienestar de las familias, cuidar de las personas enfermas, o educar y enseñar a niños y niñas. Como dice **Lidia Falcón** “*Ha sido también difundida la tesis de que las mujeres “empiezan” a trabajar masivamente en el momento de la Primera Guerra Mundial, aunque no suele hacerse hincapié en el hecho de cómo fueron despedidas, también masivamente, al terminar la contienda, pero lo que parecen ignorar aquellos que defienden tal idea es que la mayoría de las mujeres trabajaron durante milenios, tanto en la agricultura como en la artesanía, en el*

comercio y la sanidad. Su falta de reconocimiento “legal” las ha excluido para siempre del centro de los trabajadores”³.

Nuestro alumnado actual son las mujeres y los hombres del futuro y deben saber que es importante elegir una actividad profesional, no sólo para desarrollar sus capacidades o para ganar dinero, sino que, además, deben conocer cómo su trabajo puede **ayudar a que este mundo mejore**, se desarrolle, sea vivible para quienes lo habitamos.

En una clase de primaria, una educadora preguntó a los niños y a las niñas por qué querían trabajar. Se encontraron con muchas respuestas, pero la mayoría de niños querían ganar mucho dinero, hacerse famosos, sobre todo a través de actividades deportivas y la mayoría de niñas que querían hacer trabajos que les gustaban o que percibían que a través de ellos ayudaban a otras personas.

En este sentido, es importante que niños y niñas conozcan la labor que hombres y mujeres han desarrollado para ir haciendo este mundo en vez de dar tanto protagonismo a aquellas actividades que han servido para destrozarlo. A poco que busquemos, encontramos el compromiso libre que las mujeres han ido adquiriendo a lo largo de la historia a favor de la paz y en beneficio de las personas con quienes conviven. No ha sido un trabajo remunerado, no ha sido un empleo, sino una actividad permanente y constante que sigue vigente en las mujeres actuales y que podemos constatar en la labor diaria de madres o abuelas de nuestro alumnado, en la participación de mujeres en la educación o en grupos que trabajan por la paz.

³ Lidia Falcón. *Mujer y poder político*. Tomado de *De otra manera*. Cuadernos de educación de adultas, nº4. Instituto de la Mujer. Ministerio de trabajo y asuntos Sociales. Madrid, 2000. P.221

Figura 6.13 A largo de la historia muchas mujeres han contribuido con su labor diaria a construir un mundo a favor de la paz.



+ Para saber más... [Atlas del trabajo de las mujeres en el mundo.](#) 



Fuente: Cándida Gago. Atlas de las mujeres en el desarrollo del mundo. SM, Madrid, 2007, p.52-53

En el siguiente texto, **Carmen Magallón**⁴ hace un recorrido a través de la historia próxima de grupos de mujeres que construyen la paz.

“...las sufragistas de ambas ramas no se limitaron a reproducir las prácticas existentes en la política de su tiempo. Su acción política creció a través de prácticas creativas, de un hacer que ellas comenzarían y que más tarde, cuajaría en la no violencia. No es de extrañar que Ghandi mantuviera que había aprendido las técnicas de la no violencia y de la desobediencia civil de las mujeres, en particular de las sufragistas británicas. Seguramente por esto, por el origen femenino de estas prácticas, las mujeres fueron entusiastas seguidoras de las propuestas gandhianas. Más del 60% de los integrantes de la Marcha de la Sal, que tuvo lugar en marzo de 1930 en la India, fueron mujeres y, en dos de sus campañas, ellas serían las protagonistas exclusivas: el boicot a los vestidos extranjeros y el hacer frente al reto de la embriaguez en la cultura india (Brock-Utne, 1985). Un entusiasmo que todavía se mantiene y que es palpable en la filosofía práctica de los grupos de Mujeres de Negro”.

En él se hace una referencia específica a **Ghandi**, una persona muy representativa que trabajó para mejorar la vida de la gente de su país, pero también se habla de quienes le ayudaron, le apoyaron, de quienes aprendió; y no por casualidad, la mayoría de esas personas fueron mujeres.

⁴ Carmen Magallón: Mujeres en pie de paz. Siglo XXI, Madrid, 2006, p.48

✦ Para saber más... Carmen Magallón. Mujeres en pie de Paz. 

Mirando hacia atrás nos damos cuenta de que las mujeres poseemos una larga historia de acción y compromiso libre a favor de la paz. Tenemos un legado de prácticas cotidianas de mujeres desconocidas dedicadas a sostener la vida a su alrededor con miles de pequeños actos que nunca han sido reseñados, pero sin los cuales las distintas generaciones nunca habrían podido sobrevivir. También acciones y compromisos que brillan en la historia, personales y de grupo. Quienes estamos a favor de la paz por medios pacíficos encontramos inspiración en el pensamiento y la acción de muchas mujeres que nos precedieron, tanto de mujeres de carne y hueso como de figuras que aparecen en obras de ficción y que seguramente reflejaban actitudes y modos de hacer de mujeres de la época.

Así, por ejemplo, podemos remontarnos muy atrás e inspirarnos en la creatividad de las mujeres de Lisístrata, la obra de Aristófanes, al decidir colectivamente que no harían el amor con los hombres mientras estos estuvieran enzarzados en la guerra. (...)

La variedad de comportamientos individuales y colectivos que tuvieron las mujeres y siguen teniendo en los conflictos bélicos y de todo tipo, no entran en contradicción ni impide reconocer el protagonismo que desplegaron en la causa de la paz. Una cosa es mantener que las mujeres no son más pacíficas ni mejores que los hombres, y otra negar que puedan ser sujeto colectivo de iniciativas específicas de construcción de paz. Vemos su complicidad con la guerra, pero también vemos que una y otra vez, en momentos difíciles hubo y hay mujeres que encarnan la confianza en la palabra y se convierten en embajadoras que cruzan las fronteras. No hay actitudes homogéneas en el conjunto de las mujeres, pero eso no les impide constituirse en sujeto colectivo de construcción de paz. (...)

Las mujeres hace ya tiempo que más que pedir estamos ofreciendo, hace tiempo que sin negar a las víctimas, nos hemos situado más allá del paradigma de la víctima. Y sin embargo todavía siguen siendo más visibles las mujeres víctimas y las que son cooptadas para las dinámicas de muerte: las militares que perpetraron actos de tortura a detenidos en IRAK o las terroristas que se apuntaban a las prácticas suicidas y asesinas iniciadas por sus compañeros. De este modo se orilla un bagaje fundamental, toda una línea gruesa que resalta en el tapiz vital de la experiencia femenina, compuesto como no podía ser menos por comportamientos de todos los colores; se olvida o relega todo un legado hecho de tiempo dedicado a dar de comer, sanar, escuchar, acompañar, curar hacer que los otros se sientan bien, toda una verdadera tarea civilizatoria.

Fuente: Magallón, Carmen. Mujeres en pie de Paz. Siglo XXI. 2006. Pág. 41 y 268

Actualmente la información que llega al alumnado a través de gran parte de los libros de texto y de los materiales que manejan no suele ser como la de este ejemplo, sino que normalmente no tiene en cuenta la aportación de las mujeres y

sus trabajos. En general se las reconoce sólo cuando han hecho un trabajo similar al realizado por los hombres, pero apenas se mencionan las aportaciones que surgen de su que hacer cotidiano o de su compromiso en propuestas que mejoran el bien común.

Sería interesante para el alumnado aprender que:

- Con cada trabajo podemos contribuir al bienestar propio y también al bienestar de los y las demás.
- Con los trabajos no remunerados, por ejemplo dejar ordenadas las cosas para que quien quiera utilizarlas sepa dónde buscar, preparar la cena para toda la familia, etc, contribuimos a que nuestro mundo sea más vivible, sea mejor. Las mujeres han realizado y realizan la mayor parte del trabajo no remunerado que se hace en el mundo; los hombres deben tomar conciencia de esto y corresponsabilizarse.
- La esencia misma del trabajo es algo que va mucho más allá de una transacción comercial: el trabajo es un bien social e implica admitir que nos beneficiamos del que hacen otras personas al tiempo que ellas también se benefician del nuestro; más allá del dinero que se recibe por su realización, que también es importante, el trabajo es una contribución al bienestar social y de una comunidad.



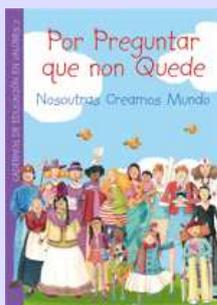
Figura 6.14 En el ámbito educativo es imprescindible la relación, la comunicación y la afectividad con nuestro alumnado. Fuente: Banco de imágenes CNICE

- En muchos trabajos, hombres y mujeres aportamos un más **relacional** que no se puede pagar, pero que afecta en muchas ocasiones al propio desarrollo del trabajo e incluso a la calidad del mismo. *Piensa por ejemplo en el trabajo de una enfermera, que además de poner un catéter a una persona enferma le hace una caricia o le regala unas palabras de ánimo; piensa en tu propio trabajo de profesor o profesora y en la cantidad de actividades que haces que realmente quedan “fuera de lo que te pagan” pero sin las cuales tu trabajo quedaría incompleto.*
- Los trabajos no remunerados, como aquellos que realizan diferentes organizaciones o asociaciones, son fundamentales en los cambios que se producen en el mundo; también es trabajo que contribuye a cambiar el mundo aquel que hacen una madre o un padre cuando asisten a una charla del instituto donde aprenden cómo convivir con adolescentes y también es trabajo

el de aquella mujer o aquel hombre que se interesan porque en su empresa haya mejores condiciones de trabajo.

- Se reconozcan como co-protagonistas de la historia. Pero para ello es necesario mostrar explícitamente la labor de las mujeres.

+ Para saber más... **Nosotras creamos mundo.** 📄



Fuente: Colección Por preguntar que no quede. Cuaderno de Educación en Valores. N°2.

1.5 Actividades

1. Realiza una observación de la representación profesional que aparece en las imágenes y textos que utilizas habitualmente como material de apoyo. Anota el tipo de actividad que realizan mujeres y hombres.
2. Piensa y anota las razones por las que elegiste la profesión que realizas.
3. Haz una pequeña búsqueda del trabajo de las mujeres a través de la historia y anota alguna cuestión que te haya sorprendido.

2. La corresponsabilidad

Es importante que en los proyectos de vida se incluya una visión acerca de los trabajos que requiere la **vida cotidiana**. Estos trabajos han estado y siguen estando realizados fundamentalmente por mujeres. Sin embargo algunas cosas han cambiado: en concreto, una mayor presencia de ellas en el mundo del trabajo asalariado, unido a que una gran parte de los hombres todavía no se han hecho responsables de los trabajos de casa en la misma medida que las mujeres han ido saliendo del hogar, ha producido (entre otras razones) el alargamiento de las jornadas de trabajo de las mujeres de manera que ellas, cada vez más, trabajan “fuera” pero sin trabajar menos “dentro”.

! Educar a niños y niñas en la corresponsabilidad consiste en enseñarles que los trabajos que genera la vida cotidiana son necesarios para vivir y convivir y tanto hombres como mujeres deben realizarlos. Esto supone entender que niños y niñas son seres humanos completos que necesitan aprender a responsabilizarse de las propias necesidades y a tener en cuenta las de las personas con quienes conviven.

2.1 Qué es

Actualmente la corresponsabilidad en los trabajos necesarios para crear y sostener la vida, requiere una toma de conciencia por parte de los hombres y un compromiso para realizarlos junto a las mujeres.

La corresponsabilidad se refiere a asumir **conjuntamente** las tareas entre las personas que conviven en un núcleo familiar, donde cada cual colabora según sus posibilidades en el sostenimiento de la vida y la convivencia. Históricamente, estas tareas, como ya hemos visto, se realizaban fundamentalmente según un esquema prefijado en el que los hombres aportaban dinero y las mujeres se encargaban de los cuidados; esta dicotomía ha sido nombrada desde el patriarcado como trabajo productivo-trabajo reproductivo; trabajo remunerado-no remunerado, público-privado, etc. y estas dualidades eran encajadas de tal forma

que finalmente durante años ha permanecido vigente la idea de que las mujeres hacían un trabajo reproductivo, en el ámbito privado y que no estaba sujeto a remuneración. Sin embargo, esta manera de interpretar la realidad oculta en gran medida el trabajo que históricamente han venido haciendo las mujeres despojándolo del **valor social** que realmente tiene. Fíjate en los siguientes ejemplos:

- *Carlota tiene 85 años y vive sola. Ha sido ama de casa toda la vida. Ella hace habitualmente todas las tareas que son necesarias para vivir; tiene una hija y una nieta que va todas las tardes a su casa, hasta que la madre llega de trabajar.*
- *Esteban tiene 85 años. Trabajó toda la vida en un banco. Es incapaz de hacer nada en casa por sí mismo, a pesar de que sus facultades mentales y motoras se lo permitirían. Como él dice: “no sé hacerlo porque nunca aprendí y ahora me resulta muy difícil y complicado”. Hay una persona de los servicios sociales del ayuntamiento que va todos los días a hacer la comida y limpiar la casa. Tiene un nieto que va algunas tardes y suele dar un paseo con él.*



Figura 6.15 Hay personas mayores, que a pesar de su edad, siguen trabajando (Por ejemplo M^a Jesús, que a sus 70 años aprovecha los meses de verano para viajar a Bolivia con una ONG y aportar su experiencia como maestra).

Comparando los dos casos anteriores, ¿piensas que el trabajo cotidiano de Carlota tiene algún valor económico y social? Es posible que Carlota cobre una pensión pequeña porque el trabajo que ha realizado siempre -y que aún sigue realizando-, no le da derecho a una pensión mayor; por tanto, en su situación actual, recibe un dinero mínimo, no necesita ningún servicio comunitario para poder vivir, y sigue constituyendo una gran ayuda para su familia. Esteban, por el contrario, realizó un trabajo por cuya realización adquirió unos derechos que ahora se reflejan en una buena pensión y además recibe ayuda para poder sobrevivir en su vida cotidiana.

Dos ejemplos más:

- *María tiene tres hijos pequeños; ella trabaja en una oficina pero ha adecuado su horario para comer algunos días con ellos; le gusta hacerlo y además considera que es un aspecto importante de la educación enseñarles a comportarse en la mesa, utilizar bien los cubiertos, etc.*
- *Roberto trabaja de forma remunerada en un comedor escolar; su tarea es atender a quienes todavía no se apañan bien con los cubiertos, enseñando a utilizarlos y a tener comportamientos adecuados en la mesa.*

Dirías que los trabajos de María y Roberto ¿son productivos o reproductivos?, ¿y por qué uno es remunerado y otro no?, ¿te parece que uno es público y otro privado? Estas preguntas son difíciles de contestar porque plantean dicotomías que no tienen demasiado sentido. Ambas situaciones están relacionadas con el cuidado a otras personas y representan trabajos **productivos** sin los cuales no podría subsistir ningún grupo humano y aunque básicamente la tarea es la misma, la forma patriarcal de concebir el trabajo los cataloga de forma diferente.

Por todo ello parece que las anteriores divisiones (productivo-reproductivo; público-privado) **no se ajustan a la realidad**. Son dicotomías que han permitido al patriarcado dejar a las mujeres fuera de un sistema que únicamente otorgaba derechos sociales a quienes realizaban un trabajo considerado, desde esta

lógica, 'productivo y público'. De este modo, el resto de trabajos (aquellos comprometidos con el sostenimiento de la vida y necesarios para mantener el sistema económico actual) quedan fuera del sistema de los derechos sociales con lo que, una buena parte de mujeres, a pesar de trabajar durante toda su vida y de seguir haciéndolo en la vejez, no pueden acceder a una pensión digna, carecen de días de descanso o de vacaciones, no tienen revisiones sanitarias por su actividad y en muchos casos ven muy lejos la idea de una jubilación "real".

La lógica patriarcal que respalda todo lo anterior es insostenible. Está agotada; pero estamos en un tiempo de tránsito hacia nuevos modelos que aún no se han terminado de consolidar de manera que actualmente son todavía pocas las personas jóvenes que tienen al alcance de la mano un modelo de auténtica corresponsabilidad entre mujeres y hombres.

+ Para saber más... [Atlas del trabajo de las mujeres en el mundo.](#) 📄



Fuente: Cándida Gago. Atlas de las mujeres en el desarrollo del mundo. SM, Madrid, 2007, p.56-57

+ Para saber más... Las mujeres y la historia de Europa.

Observa en el siguiente texto lo que las autoras comentan acerca del trabajo de las mujeres a través de la historia.

El trabajo productivo de las mujeres desde los albores de la historia de Europa ha sido fundamental para el mantenimiento y desarrollo de los núcleos familiares. Una parte importante de estas actividades se han centrado en el ámbito doméstico en donde se han producido objetos y alimentos, y donde se ha reproducido la fuerza del trabajo. La elaboración del alimento, la fabricación del vestido y de instrumentos de trabajo, la recogida de leña, el acarreo del agua, el mantenimiento del fuego, el cuidado de los animales domésticos, la venta en los mercados locales de los productos del campo, o por ellas elaborados, el cuidado de las personas, la crianza de los hijos, la preparación y administración de remedios y medicinas, la limpieza del entorno, etc. constituyen tareas productivas sin las cuales no puede reproducirse ni prosperar ningún grupo humano...

La mayoría de las mujeres era a la vez explotada en su trabajo y en su capacidad de reproducción, y el producto de su trabajo y de su cuerpo era controlado por el marido, el padre, el tutor o el patrono...

Ahora bien, el trabajo de las mujeres en el ámbito doméstico no ha sido considerado como tal, sino como una parte fundamental de su "virtud" como mujeres... Ya en la sociedades antiguas, cuando se formulaban las primeras teorizaciones sobre los patrones de género, se encuentra claramente expuesta esta valoración del trabajo de las mujeres como "virtud" y por tanto como algo atribuido por su "naturaleza" a las mujeres...

Desde nuestra perspectiva actual es indudable el valor económico y social del trabajo doméstico a lo largo de la historia, aunque haya sido invisibilizado y no reconocido como tal. Su consideración como natural y complementario del otro trabajo, el realizado por los varones, ha sido la trampa que lo ha ocultado, que ha impedido hacer una valoración adecuada del mismo, y ha contribuido a minusvalorar a las mujeres en sus respectivas sociedades.

Ha sido en el siglo XX, gracias a la reflexión del pensamiento feminista, cuando se han introducido otros criterios sobre lo que es trabajo y producción. La consideración de las actividades ligadas tradicionalmente a la reproducción de la mano de obra como productivas; la inclusión de actividades no remuneradas dentro del concepto de trabajo; la revisión del uso del tiempo, entre otros temas, ha llevado a hacer visible el trabajo de las mujeres y a darle el valor económico y social que ha tenido en sus sociedades respectivas.

Fuente: Texto tomado de Las mujeres y la historia de Europa. VV.AA. Universidad de Granada www.helsinki.fi/science

La posibilidad de adquirir **derechos sociales**, la necesidad de **autonomía económica**, el deseo de estar en **espacios diversos** y las **ganancias de aprender** (entre otras razones) han hecho que un número muy elevado de mujeres en relación a otros momentos de la historia, decidieran durante el siglo pasado incorporarse al mercado laboral y consolidar su presencia en él.

Por su parte, el deseo de una convivencia más humana, el reconocimiento de que el trabajo del cuidado que las mujeres han desarrollado es fundamental para la vida y el convencimiento de que las personas necesitan desarrollar su lado emocional y estético es lo que está permitiendo actualmente a algunos hombres asumir las tareas de la vida cotidiana.



Figura 6.16 La corresponsabilidad se refiere a asumir conjuntamente las tareas entre las personas que conviven en un núcleo familiar. Fuente: Familia y reparto de responsabilidades. Pág. 28

Instituto de la mujer. 1994

Para que la corresponsabilidad pase a formar parte de la creación de un proyecto de vida, es necesario que chicos y chicas se perciban como **seres completos**, aunque no autosuficientes. O sea, seres que necesitan desarrollar sus capacidades de pensamiento, emocionales, de cuidado, de relación y afectivas. Pero ello no es posible dedicándose únicamente al trabajo remunerado sin atender otro tipo de obligaciones personales, familiares y de convivencia; tampoco es posible dedicándose sólo al cuidado ajeno, obviando las propias necesidades de cuidado y de desarrollo en otras facetas de la vida.

Actualmente los mensajes sobre corresponsabilidad están cada vez más presentes en la realidad social y llegan con facilidad a los niños y niñas a través de la publicidad, la familia o la escuela. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, estos mensajes no siempre concuerdan con su realidad cotidiana. Por ejemplo:

- *En un colegio de primaria, una profesora preguntaba a su alumnado quiénes podían realizar las tareas cotidianas: ¿quién puede hacer las camas, los niños o las niñas? Los dos, los dos; era la respuesta unánime del alumnado. Sin embargo cuando se les preguntaba ¿quién te preparó el desayuno esta mañana? o ¿quién te planchó esa camisa que llevas puesta? O ¿quién te preparó el bocata que hoy te tomarás en el recreo? La respuesta seguía siendo unánime: “mi madre”.*
- *En una clase de infantil, mientras niños y niñas jugaban en “el rincón de la casita”, la profesora observó que las niñas se metían en la casa, jugaban a preparar la comida y a ordenar las cosas; cuando llegaban los niños, éstos se sentaban en las sillitas y pedían a las chicas que les prepararan un café. La profesora decidió intervenir en esta situación y proponer a los chicos que ellos mismos aprendieran a hacer el café y cuando terminaran lo dejaran todo recogido. Al principio se extrañaron pero luego lo encontraron divertido y terminaron preparando café para cualquier niño o niña que pasara por delante.*



Vídeo: Campaña publicitaria sobre reparto de tareas.

Fuente: María José Díaz-Aguado: Prevenir la violencia contra las mujeres: construyendo la igualdad (Programa para Educación secundaria). Instituto de la Mujer, Madrid, 2002.

Por ello es importante que no nos quedemos sólo en los mensajes y que desde la escuela (y, por supuesto, desde la familia) se trabaje la corresponsabilidad partiendo de situaciones como las mostradas en los ejemplos o simplemente teniendo en cuenta que también el colegio o el instituto son espacios donde las tareas están en muchas ocasiones compartimentadas según los sexos.

Observa entre tu alumnado: ¿La presentación de los trabajos o de los cuadernos que hacen niños y niñas suele ser igual en cuanto a orden, limpieza, decoración, etc.? ¿Cuándo quieres decorar la clase con dibujos, carteles, etc. y pides una colaboración voluntaria participan de igual manera chicos y chicas? A la hora de recoger materiales, ¿participan ambos sexos de la misma forma?

Quizá en tus observaciones encuentres que unos y otras participan de la misma manera o quizá encuentres que no. Hoy por hoy, esta observación suele dar resultados muy diferentes según los centros, las aulas y el profesorado. De ahí la importancia de que hagas tus propias observaciones y adaptes la tarea de llevar la corresponsabilidad al **aula** a las características de tu clase.



Vídeo: Corresponsabilidad y conciliación de la vida familiar y laboral.

Fuente: 'Mujeres de Hoy', Instituto de la Mujer y RTVE. 2006.



Figura 6.17 Es importante que desde las situaciones cotidianas de la escuela se trabaje la corresponsabilidad. Fuente: www.cajaduerocampamentos.com

2.2 Un cuarto propio

Un cuarto propio es el título de un libro escrito por **Virginia Woolf**⁵ en el que, a principios del siglo XX, cuenta a mujeres universitarias la importancia de que tengan un espacio para ellas; a través de esta obra va narrando las condiciones materiales indispensables para que una mujer pueda desarrollar una labor de creación y enriquecimiento personal.

En el Módulo 1 hablamos de [mujeres pioneras](#) en el desarrollo de su pensamiento, arte o ciencia y mencionamos la importante aportación de esta autora. Cuando Virginia Wolf habla de un “cuarto propio”, se refiere simbólicamente al **espacio** y al **tiempo** que todas las personas necesitamos en nuestra cotidianeidad; un tiempo y un espacio de reencuentro, de descanso, de creatividad de reflexión o de ocio. En el caso de las mujeres, esto significa también la necesidad de **independencia simbólica**, de poder partir de sí y poner en juego su propia experiencia como mujer.

Observa en el video cómo una mujer narra su necesidad de espacio y tiempo propio.



Vídeo: Cuando envejecemos.

Fuente: 'Mujeres de Hoy', Instituto de la Mujer y RTVE. 2005.

⁵ Virginia Woolf; *Un cuarto propio*, trad. María-Milagros Rivera Garretas, Horas y horas, Madrid, 2005.



Figura 6.18 Todas las personas necesitamos un espacio y un tiempo de reencuentro, descanso, reflexión, ocio... Fuente: Familia y reparto de responsabilidades. Pág. 13. Instituto de la Mujer, 1994.

Pero, ¿por qué es importante preguntarse acerca del espacio y el tiempo propios? Mujeres y hombres solemos usar de forma diferente el tiempo y el espacio. Ellos suelen percibir el tiempo de una forma lineal en la que hacen una tarea después de otra. El uso del tiempo por parte de las mujeres, en cambio, suele ser **circular** en el sentido de que mientras están realizando una tarea principal, atienden al mismo tiempo otras tareas secundarias que les requieren una menor dedicación o menos recursos.



Figura 6.19 Alumnas asistiendo a clase con sus criaturas en el Programa de Alfabetización y Educación Básica de Personas Adultas de Perú.

En muchas ocasiones se sigue educando a los niños en la consideración de que su tiempo es un tiempo para ellos, animándoles a que dominen los espacios donde quieren estar. Esto, a veces, les lleva a considerar que su tiempo y sus necesidades están por encima del tiempo y las necesidades de los y las demás, pero sobre todo de las demás. Por el contrario, en muchas ocasiones se sigue educando a las niñas para que conviertan su tiempo y su espacio en bisagras para optimizar el tiempo de otras personas que viven a su alrededor, incluso a costa del propio tiempo de actividades, estudios, deportes, tiempo libre, etc.

Observa los siguientes ejemplos:

- *Ángel es el hermano mayor de Olga y de Marta. Van al mismo colegio. Cuando terminan las clases, Ángel se va derecho a sus actividades deportivas en compañía de sus amigos, sin ver a sus hermanas. Olga recoge a la pequeña y juntas van al polideportivo.*
- *Una madre ha solicitado dejar a su hija en el centro cinco minutos antes del horario extraescolar de desayuno. La razón es que ha cambiado de trabajo y ahora entra un poco antes. Cuando la tutora ha investigado un poco sobre esta situación ha comprobado que el padre entra a trabajar un poco más tarde pero dice que no puede llevar a la niña porque tiene costumbre de ir a desayunar con los amigos.*

En ambos ejemplos, las niñas que los protagonizan se ven inmersas en una circunstancia en la que su tiempo se maneja en favor de las necesidades de otras personas. Tener en cuenta a las otras personas es indudablemente una labor estupenda, pero no cuando implica olvidarse de sí. Si abordáramos ambas situaciones teniendo en cuenta el “cuarto propio”, es decir las necesidades de espacio y el tiempo de todas las personas de los ejemplos anteriores, éstos cambiarían de la siguiente manera:

- *Ángel es el hermano mayor de Olga y de Marta. Van al mismo colegio. Ángel se ocupa de recoger a su hermana pequeña los lunes y los miércoles, días que Marta aprovecha para quedarse un ratito charlando con sus amigas en el*

parque antes de iniciar sus actividades deportivas. Los martes y jueves, Ángel sale rápidamente con sus amigos porque les gusta jugar un rato a baloncesto antes de empezar con el entrenamiento; esos días es Marta quien se ocupa de recoger a su hermana pequeña.

- *Una madre tiene un trabajo nuevo que no le permite llevar a su hija al colegio; la tendría que dejar cinco minutos antes de que abriera el centro escolar. El padre de la niña es quien se encarga ahora de levantarla y llevarla al centro educativo, con la ventaja de que con este cambio la cría se levanta más tarde y desayuna en casa con su padre en vez de en el comedor del colegio. Ahora la niña está encantada y lo único que no entiende muy bien es que su padre sólo se toma un café porque dice que está acostumbrado a desayunar más tarde con sus amigos.*

Educar en una visión diferente del espacio y del tiempo requiere:

- Que los niños aprendan y entiendan que el tiempo es un bien que todos y todas deben disponer y estar preparados para negociar y asumir que otras personas también quieren y necesitan “su tiempo y su espacio”.
- Que las niñas aprendan a poner límite al tiempo y a la energía que dedican a otras personas y aprender a tener un tiempo y un espacio donde sentirse, pensarse, verse y cultivar aquella idea de mujer que quieren llegar a ser.



Figura 6.20 Niños y niñas también aprenden en la escuela el valor del tiempo para sí y para los demás. Fuente: Banco de imágenes del CNICE

2.3. Jornadas y jornadas

Piensa un momento en tu propia jornada de trabajo y compárala con la de las personas con las que convives. Como ya habrás pensado, no se trata sólo de tener en cuenta el número de horas que dedicas al trabajo remunerado, sino también a la **gestión** de actividades cotidianas y la atención y el **cuidado** de las personas con las que convives. Por ejemplo: ¿Sabes qué es lo que vas a cenar esta noche o alguien que vive contigo lo tiene pensado y solucionado por ti? ¿Sabes cuándo se cambió por última vez la toalla del aseo o alguien lo ha hecho por ti sin que ni siquiera te enteraras? Cuando un familiar cercano ha tenido alguna enfermedad o ha requerido hospitalización, ¿qué parte de tu tiempo has empleado en su cuidado?, ¿y qué tiempo han dedicado otras personas de la familia?

% Datos: Población ocupada según su situación profesional y tipo de jornada

Quizá en tu respuesta detectes que tanto los hombres como las mujeres de tu entorno colaboran en la misma medida, y en la organización de sus jornadas tienen en cuenta el tiempo de trabajo que requiere la convivencia. Aunque las cosas poco a poco van cambiando, los datos actuales nos siguen indicando que las mujeres, con mayor frecuencia, hacen más cortas sus jornadas de trabajo asalariado para alargarlas después con asuntos familiares y son quienes en mayor medida piden excedencias para abordar situaciones que requieren una presencia permanente. Mientras tanto, las jornadas de los hombres, suelen permanecer inamovibles, independientemente de las circunstancias y ocupadas únicamente por el tiempo dedicado al trabajo remunerado fuera de casa.

Muchas jornadas laborales están medidas según un tiempo cuantitativo que tiene un horario de apertura y cierre con respecto a una actividad. Desde esta perspectiva, una buena parte de los hombres, y también algunas mujeres, tienen una mayor tendencia a llenar su tiempo cuantitativamente, es decir se pasan muchas horas en el trabajo, después tienen compromisos sociales, etc., porque el tiempo que queda fuera de esas mediciones es un tiempo “vacío”, un tiempo de ocio. Tienden a que una gran parte de su tiempo este disponible para asuntos laborales, quizá porque en cierta medida “no tener tiempo”, “estar muy ocupado u ocupada” se ha convertido en una clave de éxito social, incluso aunque no vaya acompañado de una actividad interesante ni de una mayor rentabilidad económica. La mayoría de las mujeres no suelen conectar con esta lógica y más bien, intentan buscar la forma usar el tiempo con un criterio más cualitativo que no se mide por el número de horas, sino de la realización de actividades para sí y para las personas con quienes conviven.



Figura 6.21 Es importante que mujeres y hombres dispongan de momentos no estructurados para dedicarlos a lo que realmente les apetece hacer.

📊 Datos: Diferencias en el uso del tiempo

		1993	1996	2001	2006
DIFERENCIAS EN EL USO DEL TIEMPO					
Ambos sexos	TOTAL	27 h 11'	28 h 11'	28 h 44'	26 h 21'
	Necesidades personales	10 h 21'	10 h 40'	10 h 34'	10 h 30'
	Trabajo doméstico	5 h 20'	5 h 25'	5 h 18'	4 h 12'
	Estudio	0 h 44'	0 h 22'	0 h 37'	0 h 29'
	Trabajo remunerado	2 h 9'	2 h 15'	2 h 39'	3 h 28'
	Tiempo Libre	8 h 37'	9 h 30'	9 h 37'	7 h 42'
Mujeres	TOTAL	27 h 43'	28 h 40'	29 h 34'	26 h 34'
	Necesidades personales	10 h 8'	10 h 35'	10 h 34'	10 h 27'
	Trabajo doméstico	7 h 58'	7 h 35'	7 h 22'	5 h 59'
	Estudio	0 h 37'	0 h 18'	0 h 29'	0 h 31'
	Trabajo remunerado	1 h 1'	1 h 23'	1 h 52'	2 h 31'
	Tiempo Libre	8 h 0'	8 h 47'	9 h 17'	7 h 7'
Hombres	TOTAL	26 h 35'	27 h 49'	27 h 55'	26 h 8'
	Necesidades personales	10 h 35'	10 h 52'	10 h 34'	10 h 33'
	Trabajo doméstico	2 h 30'	3 h 5'	3 h 10'	2 h 20'
	Estudio	0 h 52'	0 h 26'	0 h 44'	0 h 28'
	Trabajo remunerado	3 h 22'	3 h 10'	3 h 28'	4 h 28'
	Tiempo Libre	9 h 16'	10 h 15'	9 h 59'	8 h 19'

NOTA: Los datos expresan la media diaria de tiempo utilizada para cada una de las variables resultando un tiempo superior a 24 horas debido a que se pueden solapar las actividades.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta sobre Usos del Tiempo. Instituto de la Mujer.

Seguro que en más de una ocasión has escuchado decir que los hombres suelen tener una jornada, mientras que las mujeres suelen aguantar una dobles o incluso una triple jornada. Esto quiere decir que después del trabajo remunerado (sea una jornada corta o larga), las mujeres siguen trabajando dentro de casa. Algunas de ellas han querido solucionar esto contratando a otras mujeres que hagan el trabajo doméstico; sin embargo, la realidad es que esto, aunque puede aliviar, no soluciona el problema fundamental, ya que las mujeres contratantes, a pesar de sentir que se liberan de la ejecución de una parte de las actividades, siguen teniendo pendientes otras relacionadas con la organización de la casa y las relaciones afectivas⁶; las mujeres contratadas, a su vez, después de una jornada laboral en una casa ajena, siguen trabajando una jornada más en la propia. Ello quiere decir que el problema de la doble jornada de las mujeres no se ha solucionado, sino que se ha trasladado, sólo en parte, a otro sector de población (que actualmente esta compuesto en gran medida por mujeres inmigrantes).

+ Para saber más. Las dificultades de vivir una vida apresurada. Pág. 7 - 13

Según niñas y niños van creciendo intentamos también que su tiempo vaya convirtiéndose cada vez más en un tiempo **cuantitativo**; observa la siguiente situación:

En primero de la ESO, ante su primer examen, una niña se llevó, como hacía en sexto de primaria, su estuche con bolis y rotuladores de colores. Comenzó a hacer su examen como siempre lo había hecho en primaria, poniendo mucho cuidado en la escritura, subrayando con colores lo importante, cuidando que no

⁶ Teresa Torns y otras autoras, hablan de esta situación como la “doble presencia” en el sentido de que en un mismo espacio y tiempo las mujeres suelen llevar la carga total del trabajo que realizan. Esto quiere decir que en la gestión de lo doméstico-familiar, aunque no sean ellas quienes realicen muchas de las tareas, sí son quienes están pendientes de su organización y efectividad.

hubiera tachones, etc. Cuando sonó el timbre no había hecho ni la mitad del examen; ahora bien, lo que había hecho estaba precioso.

Esta niña tuvo que aprender que el tiempo pasaba a ser una medida fundamental de las cosas y que, en algunos casos, pasaba incluso por encima de hacerlas bien. Por suerte, más adelante aprendió a hacerlas bien y a tiempo, pero no siempre es el caso.

Fíjate en la siguiente apreciación de **Milagros Montoya**:

“He estado pensando en un tiempo tan cuantitativo como es el de la enseñanza. Sin embargo en la enseñanza secundaria yo creo que es el tiempo más fragmentado, más cuantificado, cada cincuenta minutos nos sometemos y sometemos al alumnado a cambios bruscos, con la justificación de que es preciso un descanso de cinco minutos después de una hora de trabajo. Así no hay ninguna calidad y no se ve la posibilidad de cambiar esa forma insensata de distribución del tiempo. Unas veces es por la presión social que demanda enseñar todo, otras porque el Ministerio impone unos programas y unos tiempos, otras porque se busca la conveniencia horaria de algunos profesores y profesoras... Por eso me preguntaba en qué dimensión me puedo encontrar yo. Me he salido de algunas cosas, pidiendo tener dos horas seguidas con el mismo grupo, pero esto no rompe con esta espiral que va a más cantidad y menor calidad; algo absolutamente disparatado y además imparable”.⁷ Seguramente tú también has pasado por la experiencia de considerar que la falta de tiempo te impedía hacer actividades más interesantes, lúdicas, atractivas para el alumnado.

Además de éste, la jornada escolar tal como suele estar estipulada también presenta otros inconvenientes relacionados con el tiempo como puede ser la falta de atención que se produce en el alumnado a última hora de mañana, después de haber estado otras cinco o seis horas en el instituto. En este sentido,

⁷ El trabajo de las palabras. Ed. Horas y horas. Madrid, 2008. P. 155

quizá hayas tenido la experiencia de intentar captar la atención del alumnado en una clase de primero o segundo de ESO un viernes a última hora.

A veces, se elabora la jornada escolar con el fin de que puedan adaptarse a las jornadas adultas. Por ello, cada vez es más frecuente que una vez que se terminan las clases, niñas y niños sigan en la escuela hasta el final del día realizando otras actividades, de manera que sus jornadas resultan agotadoras.

En ocasiones, se “culpa” a las madres de esta situación, como si el hecho de que ellas trabajen fuera de casa fuera la causa de que niños y niñas tengan jornadas tan largas. Actualmente este tipo comentarios va en descenso y hay cada vez un mayor acuerdo en considerar que, tanto los hombres como las diferentes instituciones públicas, han de asumir una mayor **participación** y **compromiso** en la solución de estas cuestiones, del mismo modo que lo asumen las madres.

Desde los centros escolares sería interesante ayudar a niños y niñas a considerar sus “**propias jornadas**”, de manera que:

- Tengan en cuenta que ellos y ellas realizan una jornada escolar intensa mediante la cual están aprendiendo muchas cosas que les ayudarán a saber interpretar este mundo y a caminar por él; es de alguna manera “su trabajo”.
- Ayudar a niños y a niñas, pero sobre todo a niños a ver que **no sólo el empleo es trabajo** y que después de su jornada escolar tienen que contar con el tiempo que les supone las tareas que tengan que hacer en casa: preparar sus cosas, mantener el orden en su habitación, colaborar en preparar la cena o hacer recados, etc.
- Y también tienen que tener un tiempo para el descanso, el juego, las distracciones o las aficiones; y este tiempo puede estar algo estructurado: practicar un deporte, aprender a tocar un instrumento, etc.; pero también han de tener **momentos no estructurados** para dedicarlo a hacer aquello que en algún momento realmente les apetece hacer.



Figura 6.22 A veces la jornada escolar se organiza en función de la jornada laboral de las personas adultas. Fuente: Elpais.com

2.4 Los saberes cotidianos

El hecho de percibir el trabajo doméstico como una imposición para las mujeres, dificultó de alguna manera reconocer el **valor real** que dichos trabajos tienen. Actualmente, a pesar de los esfuerzos, todavía es habitual considerar al trabajo doméstico como una de las “peores actividades”, lo que nadie quiere hacer, lo que es más aburrido, etc. Esto se hace evidente cuando este trabajo se desarrolla dentro del mercado laboral, ya que se trata de uno de los trabajos peor remunerados, que suele formar parte de la economía sumergida, o sea, que raramente está sujeto a los beneficios y derechos que debe tener cualquier contrato laboral.

? Reflexiona: ¿El trabajo doméstico es menos creativo que el que se realiza, por ejemplo, en la ventanilla de un banco atendiendo a su clientela? ¿Es un trabajo más desagradable que el que se realiza en un taller mecánico?

Sin embargo, si nos paramos a pensar nos damos cuenta que, en realidad, no tendría por qué ser devaluado así. Quizá lo que ocurre es que durante mucho tiempo el trabajo cotidiano que realizan las mujeres se ha infravalorado y se ha relacionado con el servilismo o con la pérdida de tiempo, de manera que se intenta delegar en otras personas.

También se suele pensar que es un trabajo mecánico, desprovisto de saberes y que lo realizan personas “que no saben hacer otra cosa”, aunque en realidad esto no es así. Si pensamos en la responsabilidad que se asume al ejercerlo, el trabajo doméstico es uno de los que más tienen, porque de él depende la seguridad, la salud y el bienestar de las personas; es más, de él depende la vida.

El trabajo doméstico requiere un corpus complejo y amplio de conocimientos que prácticamente todas las mujeres (y cada vez más hombres) adquirimos a lo largo de nuestra existencia. Son conocimientos que se transmiten de generación en generación, de abuelas, madres, tías a hijas, nietas, sobrinas y cuya base es fundamentalmente la vida; el cuidado de la vida propia y la de las personas a las que se quiere y con las que se convive. Por ello, pensamos que lo malo del trabajo doméstico no es el trabajo en sí mismo sino su falta de **reconocimiento** y el hecho de que durante muchos siglos de historia se ha obligado a las mujeres a su realización sin posibilidad de combinarlo con otras actividades.



Figura 6.23 Los conocimientos relacionados con el trabajo doméstico se transmiten de generación en generación y su base fundamental es el sostenimiento de la vida.

Niños y niñas, cuando tienen dos o tres años, con frecuencia juegan a cuidar y a limpiar; suelen copiar el comportamiento de quienes les cuidan y es habitual que quieran utilizar una escoba, una fregona o un trapo del polvo. Sigue siendo habitual que se estimule este tipo de actuaciones en las niñas dándoles ánimos “anda ¡qué buena ama de casa!”, “¡mira que bien se le da con lo pequeña que es!”; mientras que a los niños no se les suele animar tanto, más bien al contrario, es habitual oír frases del tipo: “quita que vas a romper algo” “venga deja eso y vete a jugar con tus juguetes”.

En un curso con profesorado nos hicimos la pregunta: ¿Cómo consideras el trabajo doméstico? Las respuestas iniciales fueron: es un rollo, es repetitivo, es hacer para deshacer, nunca te lo agradecen..., pero, a medida que profundizaron en la reflexión, empezaron casi sin darse cuenta a hablar de los aspectos positivos: es entretenido, a mí me parece muy creativo, sobre todo algunas actividades como la cocina o cuando decoras; es terapéutico, es decir, algunas actividades resultan muy relajantes, si se reparte casi ni te das cuenta.



Figura 6.24 Autor Forges.

La realización de los trabajos domésticos también puede potenciarse desde la escuela. Aprender a realizarlos supone reconocer los saberes de madres y abuelas y desarrollar la humildad suficiente para aprender lo que ellas nos transmiten.

Esto parece fácil, pero a veces encontramos trabas; fíjate en los siguientes ejemplos:

- *Una maestra de niños y niñas de cuatro años, para el ocho de marzo, preguntó a estas criaturas qué habían aprendido de sus madres, abuelas o mujeres cercanas. Todas las niñas contaron muchas cosas como comer, hablar, caminar, lavarse las manos o saludar. Algunos niños también lo hicieron así. Pero otros, parece ser que un número significativo, dijeron que habían aprendido todo eso solos, que no habían necesitado de nadie para aprender esas cosas⁸.*
- *En una clase de secundaria se preguntó al alumnado acerca del trabajo que sus madres desarrollaban en casa. La mayoría reconocían lo que sus madres hacían y sentían agradecimiento pero algunos chicos comentaron que estaban hartos de que sus madres siempre les estuvieran exigiendo que ordenaran su habitación y se mofaban de sus manías de limpieza.*

Por eso, es importante que en la escuela nos preocupemos por:

- Introducir en el aula trabajos que tienen que ver con la casa: coser, doblar ropa, decorar, planificar, cocina sencilla, curar una herida, etc. Dando a estas tareas el sentido que tienen para la convivencia y reconociendo las destrezas y conocimientos que requieren.

⁸ Situación narrada en *Experiencias de relación en la escuela. Prevenir la violencia contra las niñas y las mujeres*. Cuadernos de Educación no sexista nº19. Instituto de la Mujer. Madrid, 2006, p.41.

- Devolver una imagen positiva del mundo doméstico relacionándolo con la creatividad, el cuidado, el bienestar, el juego, el entretenimiento... y no tanto con la rutina, el aburrimiento, la suciedad, etc.
- Procurar que las actividades domésticas no queden ligadas al castigo; es decir, evitar sanciones como quedarse más tiempo limpiando algo, o recoger lo que han tirado los y las demás. Al contrario, cada cual debe hacerse siempre responsable de lo que mancha, lo que tira o simplemente de lo que utiliza. No hacen falta castigos cuando alguien mancha algo, simplemente tiene que limpiarlo, responsabilizarse de lo que ha ensuciado.
- Ligar las actividades cotidianas a la convivencia; mostrar que el hecho de que las cosas estén limpias, medianamente ordenadas, etc. favorece la convivencia entre las personas.



En una clase de secundaria un grupo de profesoras, junto con las educadoras del equipo de igualdad del ayuntamiento, realizaron en el aula una serie de actividades relacionadas con la vida cotidiana: tender y doblar ropa, poner un vendaje, poner y quitar la mesa, coser un botón, preparar un menú semanal.

Se quedaron muy sorprendidas ante el éxito de la actividad y cómo el alumnado había disfrutado realizándola; cuando realizaron la evaluación era indudable la actividad que más había gustado: Coser.

- Introducir en las diversas asignaturas saberes cotidianos, es decir saberes conectados a lo que ocurre en la vida real, a lo que ocurre cada día, proyectando en su realización la necesidad de que lo hagan hombres y mujeres. Podemos poner un problema de matemáticas acerca de lo que mide un terreno que es un rectángulo regular pero también podemos preguntar si *el mantel que tiene Juan, que es un rectángulo, cubre la mesa del comedor, que es otro rectángulo de diferente medida*. En la clase de química se puede dar a conocer una serie de compuestos, pero es interesante también conocer *qué alimentos de la lista de la compra puede tomar Nayet, que es una niña celiaca, atendiendo a la composición de los*

mismos. En la clase de lengua se puede analizar sintácticamente la frase: “*El padre de Ana usa un bolígrafo verde para firmar las notas*”, y también se pueden analizar otras como: “*El padre de Ana usa una bayeta amarilla para limpiar los baños*”. Con respecto a esto existen ahora diversos materiales que pueden ayudarte a ejemplificar como ligar las diversas asignaturas a los saberes cotidianos.



Figura 6.25 Es necesario introducir en el aula aquellas tareas que tienen que ver con la convivencia, el cuidado y las actividades cotidianas. Fuente: Familia y reparto de responsabilidades. Pág. 10. Instituto de la Mujer, 1994.

+ Para saber más. Cuadernos de Educación No Sexista

- El misterio del chocolate en la nevera
- Los saberes de cada día
- La actividad científica en la cocina
- La química en la cocina

% Datos: Tiempo dedicado al trabajo doméstico

		1993	1996	2001	2006
TIEMPO DEDICADO AL TRABAJO DOMÉSTICO, SEGÚN TIPO DE ACTIVIDAD					
Ambos sexos	TOTAL	5 h 20'	5 h 25'	5 h 18'	4 h 12'
	Trabajo de la casa	2 h 42'	2 h 34'	2 h 23'	2 h 10'
	Mantenimiento	0 h 35'	0 h 38'	0 h 41'	0 h 24'
	Cuidado de la familia	1 h 14'	1 h 17'	1 h 22'	0 h 57'
	Compras	0 h 35'	0 h 39'	0 h 40'	0 h 32'
	Servicios	0 h 14'	0 h 17'	0 h 13'	0 h 9'
Mujeres	TOTAL	7 h 58'	7 h 35'	7 h 22'	5 h 58'
	Trabajo de la casa	4 h 46'	4 h 24'	3 h 58'	3 h 35'
	Mantenimiento	0 h 29'	0 h 28'	0 h 27'	0 h 19'
	Cuidado de la familia	1 h 42'	1 h 40'	1 h 51'	1 h 14'
	Compras	0 h 47'	0 h 50'	0 h 53'	0 h 41'
	Servicios	0 h 17'	0 h 14'	0 h 13'	0 h 9'
Hombres	TOTAL	2 h 30'	3 h 5'	3 h 10'	2 h 20'
	Trabajo de la casa	0 h 28'	0 h 37'	0 h 44'	0 h 41'
	Mantenimiento	0 h 43'	0 h 49'	0 h 55'	0 h 29'
	Cuidado de la familia	0 h 43'	0 h 53'	0 h 51'	0 h 38'
	Compras	0 h 21'	0 h 26'	0 h 26'	0 h 23'
	Servicios	0 h 16'	0 h 20'	0 h 14'	0 h 9'

NOTA: Los datos expresan la media diaria de tiempo utilizada para cada una de las variables resultando un tiempo superior a 24 horas debido a que se pueden solapar las actividades.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la encuesta sobre Usos del Tiempo. Instituto de la Mujer.

2.5 Trabajo y vida

En general, ¿sientes que tu trabajo forma parte de tu vida y es una fuente de satisfacción y aprendizaje? O más bien percibes que, como suele decirse, trabajas para vivir. ¿Alguna vez has sentido que el trabajo te ocupaba tanto tiempo que tenías la sensación de no tener “vida”? ¿Alguna vez has pensado que tu jornada de trabajo te impedía relacionarte de una manera mejor con tu familia? ¿Hasta qué punto puedes combinar tu jornada laboral con asuntos familiares? Estas son preguntas que suelen ser contestadas de forma diferente por mujeres y por hombres.

El discurso dominante de nuestra cultura presenta el trabajo remunerado como un asunto intocable y desligado del resto de la vida de las personas, convirtiéndolo en una cuestión aislada y ajena a las circunstancias familiares o personales que nos circundan. Desde este punto de vista, el trabajo de los hombres se considera como una actividad casi sagrada y apartada del resto de la vida, de manera que no han de ser “molestados” en el desarrollo del mismo.

Esta representación del trabajo explica, en parte, por qué los hombres apenas solicitan permisos o excedencias para cuidar a personas dependientes, llevar a algún familiar al centro de salud o por paternidad como ya has visto en el epígrafe sobre las [jornadas](#). De hecho, por ejemplo desde la escuela, cuando hace falta llamar a un padre o a una madre porque una criatura necesita ser atendida, se suele llamar en primer lugar a la madre, tanto si trabaja de forma remunerada como si no.

En general, las mujeres tienen y han tenido siempre una mayor disposición para **no desligar el trabajo de los demás aspectos de la vida**; ya hemos visto, por ejemplo, que en muchas ocasiones ellas eligen tener empleos con jornadas reducidas para tener tiempo que les permita también poder dedicarse a la familia o a la casa. Estos datos nos hacen pensar que muchas mujeres seguimos considerando que la [sostenibilidad de la vida](#) es lo más importante y debe ser compatible con una jornada laboral, de manera que hacer viable una vida que empieza, ayudar a dar una salida digna a una vida que termina o hacer todo lo posible por ayudar a salvar otra, son experiencias a las que se dan un valor central, convirtiéndolas, en un momento dado, en el centro neurálgico alrededor del cual se acoplan otras necesidades de la vida cotidiana, también el trabajo remunerado.



Figura 6.26 Normalmente, nuestro alumnado lleva al aula sus alegrías, preocupaciones y sentimientos más profundos. Fuente: Elpais.com

Todas las tareas que estas circunstancias conllevan son tremendamente delicadas y complejas y su dificultad aumenta cuando se hacen en solitario, se acumula el cansancio, no se las valora, representan un sobreesfuerzo o hay ausencia de medios económicos, técnicos y sociales.

A pesar de las dificultades, esta forma de entender el trabajo como una actividad cuya gestión y organización ha de estar supeditada a las necesidades vitales, es una visión mucho más humana y cercana a la realidad cotidiana que hombres y mujeres vivimos que aquella otra que suele estar sustentando el mercado laboral que hace posible el modelo de 'hombre trabajador' propio del patriarcado. Esta actitud ante la vida y el trabajo no obedece a una supuesta "naturaleza femenina", sino que se trata de una **elección** hecha por muchas mujeres (y no por otras), así como por muchos hombres, cada vez más, que tienen esta misma actitud.

Podemos enseñar a nuestro alumnado que **trabajo y vida van íntimamente unidos**; que el trabajo es parte de la vida y se ve afectado por otras circunstancias que en ella ocurren. Por ejemplo:

Un alumno de un instituto tuvo un accidente de coche durante el fin de semana y murió. Chicas y chicos del centro, así como el profesorado, se encontraron profundamente afectados por esta noticia. Al principio desde el centro únicamente plantearon un simbólico minuto de silencio antes del recreo; pero otras profesoras y profesores, observando que su alumnado “necesitaba algo más”, adaptaron el contenido de sus clases a lo que estaba pasando; en algunas aulas se hicieron poemas y redacciones; en otras fue la expresión plástica el vehículo para mostrar sentimientos y en otras se habló de seguridad vial y de la importancia de no poner el juego la vida propia ni la de quienes nos acompañan.

El alumnado, en general no hace separaciones en su vida. Normalmente llevan al colegio o al instituto sus preocupaciones o las alegrías, y también llevan a casa lo que les ocurre en el instituto; la casa es también una escuela donde aprenden un montón de cosas y el colegio o el instituto también es una casa donde siente protección, afecto y cariño de muchos de sus compañeros o compañeras así como del profesorado. De nuestro alumnado podemos aprender que la vida no está dividida en cachitos y que igual que a veces nos llevamos trabajo a casa, también irremediablemente a veces nos llevamos parte de la “casa” y de las actitudes que en ella solemos tener, al trabajo.

✚ Para saber más. Extracto del documento de Milagros Montoya Ramos y Juan Cantonero Falero “En femenino y en masculino: la diferencia sexual en el

2.6. Actividades

4. Imagina que una alumna llega a clase comentando que ha leído en un periódico que las mujeres, por el hecho de ser mujeres, cobran menos. ¿Cómo tratarías este asunto con ella y con el resto de la clase?
5. Haz una propuesta de actividad que tenga en cuenta la introducción de saberes cotidianos desde la asignatura que habitualmente impartes.
6. Piensa acerca de lo siguiente: ¿Qué ventajas tiene para los hombres su incorporación al trabajo doméstico?

3. La convivencia

En la representación de sus proyectos de vida, es habitual que las chicas, además de tomar opciones profesionales, tengan en cuenta también cuestiones relacionadas con su vida afectiva, su fertilidad, etc. y que los chicos sigan poniendo en primer lugar el dinero, su empleo o los estudios necesarios para dicho fin. Sin embargo, es necesario que en ambos sexos esté presente la reflexión sobre el tipo de convivencia que se desea y el tipo de relaciones que se establecen en los diversos ámbitos en los que vivimos.

3.1 Tipos de convivencia

Hacer un proyecto de vida incluye preguntarse **cómo y con quién vivir**, así como saber que ello está sujeto a muchas y diversas variables, o sea, aprender a tener una visión del futuro más real en la que quepa cambiar de forma de vida, bien porque se cambia la situación familiar, bien por un cambio de trabajo, de lugar de residencia, etc.

A lo largo de una vida, prácticamente todas las personas cambiamos varias veces el modo de convivencia en el ámbito familiar y doméstico: por ejemplo, pasamos de vivir en una familia extensa a vivir en solitario, o de compartir piso con amistades a compartirlo con una pareja. Cuando se opta por tener criaturas,

éstas crecen, se van de casa y su marcha cambia de nuevo el modo de convivencia, si es que no ha cambiado antes, etc. Es indudable que el tipo de familia establecido socialmente como tradicional no es, como no lo ha sido nunca, el único modelo existente. Hoy en día, la variedad es mayor que nunca y es habitual que en conversaciones informales hablemos y nos preguntemos por diferentes tipos de convivencia que aún están por crearse.

Pero, más allá de las diferentes formas de familias existentes y por existir, nos interesa conocer cómo están **representados** hombres y mujeres en esa convivencia. Es decir, si queremos orientar a nuestro alumnado hacia proyectos de vida que tengan en cuenta a hombres y mujeres, tendremos que crear un espacio simbólico donde chicos y chicas puedan imaginar formas de convivencia en las que esté presente el respeto, la libertad de unas y otros, el reconocimiento mutuo, la toma en consideración de las necesidades y deseos de mujeres y hombres, la responsabilidad de la propia vida y el cuidado de sí y de las demás personas, etc.

Si investigas un poco en tu propia realidad quizá puedas encontrar ejemplos parecidos a estos:

- *María y Laura tienen doce años. Le comentan a su tutora que están un poco hartas de que todo el mundo les pregunte: “Qué, guapa, ¿tienes ya novio?” Ellas tienen claro que no quieren tener novio, al menos de momento y sueñan con que dentro de unos años se irán juntas a París y vivirán en una tienda de campaña al lado de la Torre Eiffel.*
- *Juan vive con su madre, que es soltera; se siente muy mal con una profesora que siempre está hablando de “los padres”, aunque sabe que ella pretende incluir en la misma palabra también a las madres.*
- *Un niño de sexto llega siempre a clase despeinado, con alguna que otra legaña, e incluso algunos días huele un poco mal. Su tutora le comenta: “¿Es qué tu madre no está por las mañanas?” “No”, responde el chico, “está mi padre”.*

Todos estos ejemplos que casi con toda seguridad habrás observado en tu clase, nos hablan de modelos de convivencia diferentes que requieren una organización de la vida también diferente. No es lo mismo trabajar y cuidar a los hijos e hijas cuando hay dos personas adultas en la familia que cuando la familia es monoparental o monomarental. No es lo mismo vivir solo o sola que con la presencia de tres generaciones de la familia en la misma casa. En el mundo actual son muchos los tipos de convivencia que podemos encontrar en la misma ciudad, en el mismo barrio, en la misma clase.

Con ello no queremos decir que niños y niñas tengan que optar en su infancia o adolescencia por un modo de convivencia; sino que conozcan y sepan que no hay un solo modelo y que en su vida podrán vivir varios y crear otros nuevos. Se trata, en definitiva de que tengan la oportunidad de imaginar y decir, por ejemplo, que les gustaría vivir solos o solas, o vivir una temporada con una amiga o amigo, o tener muchos hijos e hijas... No quiere decir que en el futuro vayan a hacerlo así. Es simplemente hacer un hueco en su imaginación para verse en una convivencia que actualmente, al menos en parte, pueden elegir, y que amplía un horizonte que antes se limitaba a una profesión, una pareja y una descendencia.



Figura 6.27 En la actualidad existen diferentes modelos de familia que deber ser tratados como fuente de riqueza y diversidad. Fuente: Familia y reparto de responsabilidades. Pág. 5 y 6. Instituto de la mujer, 1994.

Con esta reflexión queremos llamar la atención sobre la necesidad de ayudar a chicos y chicas a que no hagan suyos modelos de convivencia estereotipados. Se trata de abrir posibilidades diversas desde la escuela, haciéndoles pensar y

ayudándoles a conocer alternativas diversas que les permitan elegir responsablemente con quién y cómo quieren vivir en el futuro, sabiendo que es una elección que tendrá que ser revisada una y otra vez.

Actualmente, en la escuela es relativamente fácil abordar esto, ya que, como hemos comentado, en el aula suele darse la presencia de niñas y niños cuyas familias tienen muchos modos de convivencia diferentes que pueden ser mostrados y tratados como ejemplo de diversidad.

3.2 Maternidad y paternidad

¿Has preguntado alguna vez a tu alumnado si de mayores quieren ser madres o padres? Si lo has hecho, es posible que te hayas encontrado con todo tipo de respuestas. Es posible que prácticamente todas las niñas se lo hayan planteado en algún momento (independientemente de la respuesta que hayan dado), mientras que a la mayoría de los niños ni siquiera se les haya ocurrido pensarlo.

Casi todas las niñas han jugado a ser madres y, quizá desde ese juego, el planteamiento de serlo realmente se produce como una continuidad entre el juego y la realidad. Sin embargo cuando llega la adolescencia, la complejidad es mayor: algunas chicas empiezan a perfilar la elección de no ser madres, otras sí se plantean serlo algún día y otras muchas empiezan a ver la maternidad como un obstáculo a su desarrollo personal y profesional y deciden labrarse primero un futuro profesional y posponer la decisión sobre si tener o no descendencia. Todo ello se percibe en las estadísticas en las que se observa un retraso importante en la edad de concebir, un envejecimiento de la población y una disminución significativa de la misma.



Figura 6.28 Cada vez son más los padres que comparten de forma responsable la crianza y educación de sus hijos e hijas.

La decisión que cada mujer toma individualmente de tener o no descendencia se traduce también de forma **colectiva**. Los cambios demográficos a los que hemos hecho mención nos hablan de las dificultades que una mujer tiene actualmente para ser madre. Muchas mujeres parecen decir con sus decisiones que no van a ser madres hasta que la sociedad esté preparada para ello, es decir, hasta que haya hombres **corresponsables** con el cuidado, la crianza y la educación de las criaturas y también hasta que, existan recursos suficientes y una nueva distribución de los tiempos de trabajo en la que sea posible compatibilizar la maternidad o paternidad con el desempeño de una profesión sin dañar la propia vida.

 **Vídeo: La salud de las mujeres.**

Fuente: 'Mujeres de Hoy', Instituto de la Mujer y RTVE. 2006.

+ Para saber más. Fragmento del artículo Las ejecutivas tiran la toalla.

M. Antonia Sánchez-Vallejo. Madrid. El País 10/11/2007

Lee y reflexiona sobre dos de las opiniones que aparecen en el artículo señalado y que se muestran a continuación:

(...) según Nuria Chinchilla. "Prefiero hablar de integrar en vez de conciliar, porque trabajo y familia no son contrarios. Las dificultades tienen que ver con cuestiones estructurales: las empresas siguen siendo pensadas por y para hombres, son rígidas, impermeables a la maternidad o la paternidad. El agente de cambio está siendo la madre; donde hay mujeres, hay más flexibilidad", señala. Mientras, "es cierto que algunas deciden tirar la toalla, y toneladas de talento femenino se desperdician (...)".

Más adelante en el mismo artículo, aparece la siguiente opinión de Soledad Murillo: "Permanecer en el mercado garantiza autonomía y recursos. Todos deberíamos poder tomar esa decisión, mujeres y hombres; trabajar o dejar de hacerlo debería ser una opción más dentro de la familia, igual que los pactos sobre el uso del tiempo. Pero quien decida abandonar el trabajo, y estamos hablando en concreto de mujeres, debería conocer las consecuencias que esto tiene: pérdida de derechos de cotización y descalificación profesional, sobre todo. Hoy el contrato matrimonial no incluye una cláusula de estabilidad y permanencia".

El grueso de nuestra sociedad tiende a dar la espalda a las necesidades concretas de las madres y criaturas. No es una sociedad cuidadora sino hecha a medida de otros parámetros que no tienen en cuenta la maternidad ni la infancia. De este modo, gran parte de las madres se ven haciendo malabarismos para solucionar la crianza de sus hijos e hijas, echando mano de otras mujeres cercanas, pagando servicios que les permitan seguir ejerciendo su profesión o bien acogiéndose a excedencias no retribuidas para poder dedicarse durante un tiempo al cuidado de su hija o hijo. También es cierto que, cada vez con más frecuencia, la responsabilidad de la crianza y las dificultades que conlleva es compartida por muchos padres. Observa en el siguiente video algunas de las diferentes estrategias que utilizan las madres de hoy para poder trabajar y atender a hijos e hijas.



Vídeo: Corresponsabilidad y conciliación familiar y laboral.

Fuente: 'Mujeres de Hoy', Instituto de la Mujer y RTVE. 2006.

Es necesario que las niñas y los niños, en vez de plegarse a los valores predominantes en la sociedad, aprendan a tomar en consideración sus **propios deseos** y **necesidades vitales** para, desde ahí, transformar esos valores. En este sentido, es importante:

- Que las niñas encuentren el camino para poder elegir ser madres o no desde su libertad y que los niños incorporen actitudes relacionadas con la crianza y el cuidado en sus vidas.
- También chicos y chicas deben entender que el hecho de la maternidad es un **bien social** que muchas mujeres están dispuestas a aportar; pero algo debe cambiar desde el mundo laboral para que se entienda la maternidad como un bien para toda la sociedad; como algo que se debe proteger y no como un “estorbo” que incluso lleva a muchas mujeres a tener que optar entre ser madres o tener una mayor proyección laboral.
- Se trata también de que unos y otras comprendan que no es lo mismo ser madre que ser padre, aunque ambas figuras tengan la misma responsabilidad.

Observa los siguientes ejemplos:

- *Antonio y Juan tienen 6 años y están jugando a los padres. Tienen varios peluches a los que consideran recién nacidos, les sacan de paseo, les bañan, les calman cuando lloran y les cambian los pañales. Sin embargo, tienen un problema a la hora de darles de comer y es que ellos no tienen leche. Juan busca con la mirada a una niña y le pregunta: “por favor ¿puedes darle de mamar?”; es que tiene mucha hambre.*

En este ejemplo, Juan es consciente de que hay algo que él no puede hacer: “dar de mamar” y por eso incorpora dentro de su juego, con toda naturalidad, la búsqueda de una chica, “de una posible madre, que sí pueda hacerlo”. Al mismo tiempo, es consciente que puede realizar el resto de actividades relacionadas con la crianza, disfrutando de ello.

- *En una clase de secundaria, un grupo de chicas comentó que se sentían orgullosas de tener un cuerpo en el que poder albergar una vida. Algunos chicos empezaron a meterse con ellas y a reírse, diciendo que ellas no podrían albergar nada, sin que ellos participen.*

En este ejemplo los chicos muestran una dificultad para entender que la gestación es una capacidad exclusivamente femenina, aunque sea cierto que sin la participación masculina no hay embarazo. Con sus comentarios, ellos intentan anular el valor que sus compañeras dan a este hecho, intentando hacerse protagonistas de un proceso que no pueden vivenciar en la propia piel. En este caso, sería interesante hacer ver a los chicos que el hecho de no poder participar directamente en un proceso de gestación no significa que no puedan participar de él en otra medida, y sobre todo que es fundamental lo que aporten con posterioridad, en el cuidado y crianza de la criatura.



Foto 6.29 Desde la etapa infantil, niños y niñas aprenden que pueden disfrutar con las tareas relacionadas con el cuidado y la crianza.

3.3 El cuidado de sí

¿Qué espacio dejas dentro de tu proyecto de vida a tu **propio cuidado**?

En el Módulo 4 hay un texto de **Laura Latorre** sobre el cuidado de sí; una de las reflexiones que propone en dicho capítulo es la siguiente: *“para mí es fundamental entender que soy los que voy siendo cada día que nace. (...) cuando miro hacia atrás y pienso cómo me he relacionado conmigo siento que de nada me valieron las frases del tipo “tú puedes hacer lo que te propongas”, “te vas a comer el mundo”, “quíete porque eres lo único que tienes”. (...) el arte de la relación conmigo pasa por cuidar y cuidarme, esto es tenerme en cuenta, conocer mi cuerpo, entendiéndolo, conociendo sus señales y sus deseos, aprendiendo a descubrirlo, experimentando placer. Cuidarme supone buscar el modo para decir lo que me pasa, sea esto inseguridad, alegría, miedo, pudor, incertidumbre o sensación de fracaso, y compartir estas sensaciones con otras y con otros y así no perderme. De la misma forma también el cuidado de otras y de otros me hace más libre, ya que descubrir qué necesitan las otras y otros, qué desean o qué esperan, es una manera de entenderme.”*⁹

Es habitual que niños y niñas, chicos y chicas, realicen actividades que les hacen sentir bien, con las que desarrollan capacidades y que les hacen reír y divertirse en compañía de otras personas. Sin embargo a medida que van creciendo, puede ocurrir que:

- Dejen de hacer actividades que les satisfacen para dedicarse manera casi exclusiva al estudio con el afán de sacar buenas notas o bien por la actitud de su familia que ha ido rescindiendo actividades a modo de castigo ante malas calificaciones.

⁹ En *El amor y la sexualidad en la educación*. Cuadernos de educación no sexista nº21. Instituto de la Mujer. Madrid, 2007. p.43

- Vayan cambiando paulatinamente el tipo de actividad que realizan, de manera que si antes ocupaban su tiempo de ocio en actividades saludables, de repente esas actividades cambian hacia otras que pueden poner en peligro el cuidado de sí, en las que pesa el hecho de estar en sintonía con lo que otras chicas y chicos hacen.
- Entiendan que es necesario encontrar un equilibrio entre divertirse, aprender y cuidarse y, para ello, tomarse en serio las necesidades del propio cuerpo, aprendiendo a detectar los márgenes que sus cuerpos marcan ante la diversión, el estudio o el trabajo.

En un proyecto de vida también hay que incluir el aprendizaje de **cómo** cuidarse y aprender a valorar los **límites** y **posibilidades** del propio cuerpo. En otros módulos hablamos de la importancia que tiene para el alumnado aprender a valorar las señales que su cuerpo le da y a conocer lo que quieren decir; también de cara a la elección y a la realización de los estudios y del trabajo este es un aprendizaje importante. Con demasiada frecuencia nuestro alumnado ve a hombres y mujeres que se enferman por realizar jornadas de trabajo demasiado elevadas, por el estrés producido por determinadas situaciones laborales o simplemente por el hecho de seguir cargándose de trabajo “mientras el cuerpo aguante”. Estas situaciones pueden estar relacionadas con:

- Un proyecto de vida cuya finalidad última es la necesidad de prestigio o de dinero y que desprecia los límites del cuerpo y la salud.
- Un proyecto de vida que pierde la noción de cuidado de sí para contemplar únicamente el cuidado de otras personas.

Por ello, es importante que durante la etapa escolar aprendan acerca del propio cuidado de manera que cuando estudien o trabajen sepan que en todos los trabajos existen **riesgos** y tienen que cuidarse y tomar precauciones a la hora de ejercerlos. En la escuela, las precauciones suelen estar relacionadas con una buena higiene postural, comer adecuadamente, el cuidado permanente de la vista y el oído, el cumplir con un horario de descanso y sueño. Pero también

podemos enseñarles a escuchar su cuerpo, aprender a relajarlo, comunicarse a través de él o conocer las capacidades y habilidades que puede desarrollar.

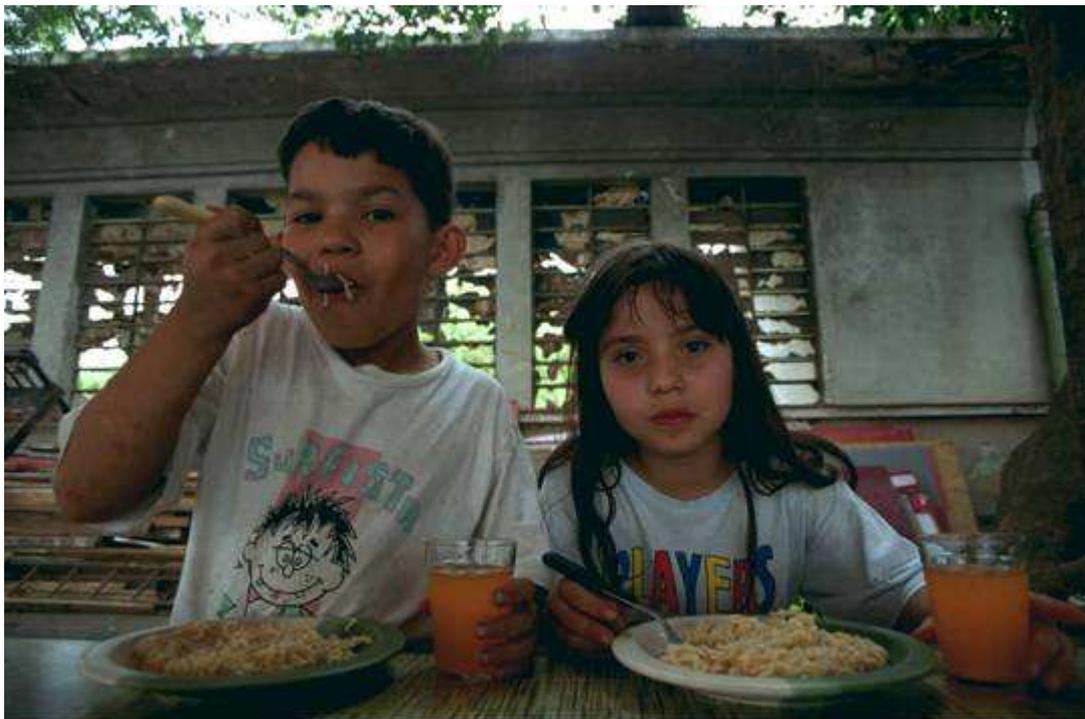


Figura 6.30 La etapa escolar es el periodo donde niños y niñas aprenden a cuidarse y a conocer los límites relacionados con las actividades que realizan. Fuente: Banco imágenes CNICE

3.4 Trabajar y convivir

Trabajar y convivir han sido fácilmente conjugables en el pasado. En nuestra sociedad altamente tecnológica hemos ido perdiendo la práctica del trabajo que, por necesidad, se hacía en común y que, en muchas ocasiones era generador de convivencia. Esta experiencia de trabajar y convivir al mismo tiempo se ha dado, por ejemplo, en muchos trabajos relacionados con el mundo **rural** como la siega o las matanzas. Eran actividades basadas en la **convivencia** y en la **confianza**, en las que participaban hombres y mujeres.



Figura 6.31 En las sociedades rurales, se trabaja y convive al mismo tiempo propiciando así relaciones y vínculos afectivos. Fuente: Banco de imágenes CNICE

Por su parte, las mujeres han sido expertas en aunar esfuerzos y juntarse entre sí para la realización de múltiples tareas, desde lavar la ropa en los ríos, hasta hacer el pan en el horno comunal o participar en la organización de un festejo. Eran contextos en los que el tiempo de trabajo y el tiempo de convivencia era el mismo; en las que el trabajo y la diversión se gestaban en el mismo espacio.

Lo que tratamos de decir con esta reflexión es que, si bien la técnica trae importantes ventajas, el uso que se hace de ella en muchos lugares de trabajo puede propiciar una mayor individualización del mismo, una disminución de espacios y tiempos de convivencia. Pero también es cierto que la técnica es vivida en muchos casos, sobre todo por las nuevas generaciones, como un elemento que propicia la relación, de manera que una pantalla de móvil o de ordenador no es un obstáculo, más al contrario, es un vehículo que permite la relación mientras se está trabajando.

En cualquier caso, lo que nos interesa destacar de este tipo de experiencias es que convivir y trabajar puede resultar relativamente fácil, si ponemos en el centro

de nuestras pretensiones la **relación** entre las personas y alrededor de ésta se desarrollan otras muchas facetas y actividades; sin embargo trabajar y convivir puede no ser tan fácil cuando se pone el acento fundamental en la productividad, el poder o los beneficios.

En el centro educativo el trabajo va unido a la convivencia, son inseparables. Por ello los centros se convierten en escenarios privilegiados para que el alumnado aprenda que cuando la convivencia es fluida, cuando las relaciones están presentes, cuando el profesorado, los alumnos y las alumnas se relacionan sin violencia, entonces el trabajo se desarrolla en condiciones óptimas; se aprende **más y mejor**.



Figura 6.32 Cuando en el centro educativo se establece una relación de convivencia mejoran las condiciones de aprendizaje. Fuente: Banco imágenes CNICE.

Milagros Montoya y José M^a Salguero¹⁰ ahondando en el trabajo para la convivencia que se realiza en los centros educativos, proponen una serie de

¹⁰ Orientación educativa y prevención de la violencia: la diferencia sexual en la resolución de conflictos. Cide/Instituto de la Mujer. Madrid, 2004.

actividades de las cuales comentan: *“Más que actividades aisladas, el valor de la propuesta radica en el proceso de trabajo y de participación progresiva de las tutorías. Es decir, el valor está en que no hay nada de extraordinario, sino que cada tutor o tutora y por contagio –podríamos decir- todo el profesorado ha sentido que las cosas mejoraban, que se estaba más a gusto, que era más agradable trabajar en el centro. Pero, sin saber por qué, como si hubiera surgido por casualidad, sin que se descubriera ninguna causa específica de este bienestar. Más o menos como suele suceder en la casa donde todo funciona bien gracias a la madre que mantiene cada cosa en su sitio, cada necesidad atendida y cada persona sabiéndose única y singular. Y si se pregunta por qué sucede esto, sorprende la respuesta que habitualmente suele ser: porque sí, porque es lo natural. Hace falta reflexionar y pararse a pensar para ver que en la convivencia no hay nada que surja por casualidad, sino que siempre hay alguien que ha hecho algo para que en vez de violencia haya civilización, es decir, bienestar”.*

3.5 La participación social

Ya hemos visto en apartados anteriores que hombres y mujeres podemos tomar la decisión de **crear mundo con nuestros trabajos cotidianos**, sean a no remunerados. Implicar a nuestro alumnado en este tipo de decisiones es también una tarea del colegio que pasa por mostrar y trabajar sobre cuestiones que ocurren en el centro, en el barrio, en el pueblo, o en el mundo para ser contenidas, tratadas, denunciadas o solucionadas y que requieren una disposición por el **bien común** y por tener en cuenta a las demás personas.

Para ello es imprescindible la **participación social**, aquella que se hace al lado de y con la mediación de otras personas con las que establecemos una relación. Implica saber que el mundo se construye de la mano, y que a pesar de que la historia está llena de personajes que con sus descubrimientos o aportaciones cambiaron el mundo, son los actos cotidianos que apenas tienen renombre los que realmente permiten los cambios. La participación social es también un trabajo útil y necesario que se puede realizar a través del múltiples vías que van

desde cooperar con una asociación hasta la colaboración en una propuesta del centro escolar.

Dentro del marco educativo ya hemos visto que son las mujeres, generalmente madres y profesoras, quienes en mayor medida se implican en este tipo de tareas a través, por ejemplo de su participación en las asociaciones de madres y padres o en la formación a través de cursos, seminarios o charlas.

Se trata de que nuestro alumnado “tome nota” de esta disponibilidad de muchas madres, pero también de cada vez más padres y de profesorado, y entiendan que son formas de hacer que ayudan a mirar alrededor y a proponer acciones para mejorar la convivencia en los entornos cotidianos. Observa los siguientes ejemplos:

- *La Asociación de Madres y Padres de un centro educativo organiza a principio de curso un sistema de recogida de libros de años anteriores para poder repartirlos entre el alumnado que los necesite. En la actividad de recogida participan los alumnos y alumnas del centro que quieran colaborar y en general lo hacen con entusiasmo y muchas ganas.*
- *En una actividad relacionada con la importancia de la recogida de basuras, un grupo de alumnos y alumnas de primaria hizo un recorrido por el municipio observando lo que ocurría alrededor de los contenedores de basura. Después, con la ayuda del profesorado, prepararon un pequeño informe y lo entregaron en la concejalía de urbanismo del municipio.*

+ Para saber más. Orientación educativa y prevención de la violencia: la diferencia sexual en la resolución de conflictos. CIDE / Instituto de la Mujer, 2004. Pág. 97-104. 

- *En un centro educativo, entre alumnado, profesorado y familias se tomó la decisión de que una parte de la limpieza diaria del centro se llevaría a cabo entre alumnos, alumnas y profesorado; de esta forma pretendían, además de*

realizar una labor educativa, ahorrar un dinero que querían utilizar para otras actividades.



Figura 6.33 Muchas madres dedican tiempo y esfuerzo a participar en la vida de los centros educativos y contribuir así en la educación de sus hijos e hijas.

Se trata de saberse parte del mundo e **implicarse** en el diálogo con otras personas sobre los asuntos que les interesen. Se trata de despertar en el alumnado un interés por entender y mejorar lo que ocurre en sus ámbitos cotidianos. Indudablemente, el grado de implicación y responsabilidad varía según la edad y si en infantil se trata de entender que cuidando los juguetes contribuimos a que todos los niños y niñas puedan jugar, al llegar a secundaria se tratará de entender la parte de responsabilidad que cada cual tiene, por ejemplo, en la limpieza y decoración del instituto

Trabajar sobre esto requiere incidir en aspectos diferentes para que la **información llegue por igual** a chicos y a chicas. Es posible que encontremos que a ellas les llegan con más facilidad los mensajes de participación social porque muchas tienen una referencia de solidaridad muy clara en sus propias madres a las que ven que consiguen sacar adelante numerosos asuntos de la

vida cotidiana gracias a su propio trabajo y al respaldo de abuelas, vecinas, amigas, etc. Sería importante que los chicos también entiendan que muchos de los grandes cambios que mejoran nuestra vida se hacen también desde lo cotidiano y, aunque a veces requiere pensar cómo ayudar a cambiar otros países o situaciones, también supone pensar en la propia realidad, en los eventos que nos tocan a diario y practicar desde ahí la solidaridad que ayuda a sostener la vida.

3.6 Actividades

7. Haz una observación de los espacios, tiempos o actividades del centro educativo en el que enseñas, en los cuales se da una especial relevancia al hecho de que el trabajo y la convivencia vayan unidos
8. ¿Conoces el trabajo que hace el AMPA en tu centro educativo? Infórmate de actuaciones que realizan que tengan que ver con la convivencia.
9. Haz una búsqueda de mujeres y hombres que a lo largo de la historia han contribuido a generar paz mediante acciones de paz. Observa después la relevancia de estas personas y sus acciones en los libros de texto y materiales que se utilizan habitualmente en tu centro educativo.

4. Repaso del módulo

Hablar de proyectos de vida con el alumnado supone acompañarles en el descubrimiento de lo que son y lo que quieren ser, mostrándoles un mundo abierto a infinitas posibilidades en el cual tienen que buscar su propio hueco en función de sus capacidades, deseos y características, así como ayudándoles a tener en cuenta el contexto y las circunstancias donde su vida se desarrolla.

Chicos y chicas a menudo se plantean de forma diferente sus proyectos de vida. Mientras ellos suelen centrarlos en sus actividades profesionales, ellas

sin dejarse de percibir como profesionales, también se preguntan por la posibilidad de ser compañeras, madres, amigas, etc. Y esta diferencia en muchas ocasiones se convierte en una grave desigualdad que sitúa a las mujeres en un plano de inferioridad en el terreno laboral, sólo por el hecho de ser mujeres y de considerar que en sus proyectos de vida caben opciones que implican que la vida es una y en ella cabe lo profesional, lo familiar, lo social, lo festivo..., por separado, de dos en dos o todo a la vez.

Desde el ámbito educativo podemos contribuir limar estas desigualdades intentando que chicos y chicas entiendan cada proyecto de vida como un itinerario donde aprender como ejercer una profesión, pero también para aprender a afrontar los trabajos que requiere la vida cotidiana y la convivencia, así como participar de aquellas otras actuaciones que implican un compromiso con el bienestar de una comunidad.

En cada proyecto de vida, cada alumna y cada alumno tendrán que reflexionar en algún momento acerca de cuestiones como las siguientes:

- Las **capacidades** que cada persona presenta; aquellas que desarrollan con ganas, con gusto; aquellas que le permiten crecer y disfrutar.
- Las **posibilidades** de desarrollar esas capacidades dentro de una actividad profesional, eligiendo cuidadosamente aquella formación que permita optimizar su talento o habilidad, dentro de sus posibilidades reales.
- El **deseo** y la necesidad de ejercer cada profesión desde la propia singularidad, desde lo que cada hombre y cada mujer puede aportar partiendo su visión del mundo y de su creatividad.
- La necesidad de aprender a reconocer y realizar los trabajos que genera la **vida cotidiana** y a compartirlas con mujeres y hombres con quienes se convive.

- La importancia de contar con un **tiempo propio** para la reflexión, el descanso, el pararse a mirar por dónde se va y para qué, para preguntarse por las necesidades, los deseos, la forma de afrontar las dificultades.
- Tener en cuenta que las necesidades afectivas, de **relación**, de cuidado hacia sí y hacia otras personas, requieren también un espacio para pensarlas y un tiempo para realizarlas, que debe incluirse en cada proyecto de vida.

5. Actividades

1. Realiza una observación de la representación profesional que aparece en las imágenes y textos que utilizas habitualmente como material de apoyo. Anota el tipo de actividad que realizan mujeres y hombres.
2. Piensa y anota las razones por las que elegiste la profesión que realizas.
3. Haz una pequeña búsqueda del trabajo de las mujeres a través de la historia y anota alguna cuestión que te haya sorprendido.
4. Imagina que una alumna llega a clase comentando que ha leído en un periódico que las mujeres, por el hecho de ser mujeres, cobran menos. ¿Cómo tratarías este asunto con ella y con el resto de la clase?
5. Haz una propuesta de actividad que tenga en cuenta la introducción de saberes cotidianos desde la asignatura que habitualmente impartes.
6. Piensa acerca de lo siguiente: ¿Qué ventajas tiene para los hombres su incorporación al trabajo doméstico?

7. Haz una observación de los espacios, tiempos o actividades del centro educativo en el que enseñas, en los cuales se da una especial relevancia al hecho de que el trabajo y la convivencia vayan unidos.
8. ¿Conoces el trabajo que hace el AMPA en tu centro educativo? Infórmate de actuaciones que realizan que tengan que ver con la convivencia.
9. Haz una búsqueda de mujeres y hombres que a lo largo de la historia han contribuido a generar paz mediante acciones de paz. Observa después la relevancia de estas personas y sus acciones en los libros de texto y materiales que se utilizan habitualmente en tu centro educativo.

6. Bibliografía

- Autoría Compartida; Trayectorias personales y profesionales de mujeres con estudios tradicionalmente masculinos, CIDE e Instituto de la Mujer, Madrid, 2003.
- Autoría compartida; El trabajo de las palabras. Cuadernos inacabados, nº 51, Horas y horas, Madrid, 2008.
- Autoría Compartida; Palabras que usan las mujeres para nombrar lo que hacen y viven hoy en el mundo del trabajo, Cuadernos Inacabados nº 52, Horas y horas, Madrid, 2008.
- Autoría compartida. Por preguntar que no quede. Nosotras creamos mundo. Cuadernos de educación en valores nº2. Instituto de la Mujer/CIDE, Madrid, 2006.

- Nella Bosnia y Adela Turín; Arturo y Clementina, Lumen, Barcelona, 1991.
- Annarosa Butarelli y otras, Una Revolución Inesperada, Narcea Ediciones, Madrid, 2001.
- Juan Calzón Álvarez y María Jesús Cerviño Saavedra; El Misterio del Chocolate en la Nevera, Cuadernos de Educación no Sexista nº 15, Madrid, 2003.
- Juan Calzón Álvarez y María Jesús Cerviño Saavedra; Los Saberes de cada día. Cuadernos de Educación no Sexista nº 16, Instituto de la Mujer, Madrid, 2003.
- Cándida Gago; Atlas de las mujeres en el desarrollo del mundo. SM, Madrid, 2007.
- Grupo 'Dones i Treballs'; Malabaristas de la Vida, Mujeres, Tiempos y Trabajos. Icaria – Más Madera, Barcelona, 2003.
- Graciela Hernández Morales; Cómo Orientar a Chicas y a Chicos. Cuadernos de Educación no Sexista nº 5, Instituto de la Mujer, Madrid, 1997.
- Concepción Jaramillo Guijarro; Formación del Profesorado: Igualdad de Oportunidades entre Chicas y Chicos. Instituto de la Mujer, Madrid, 2001.
- M^a Milagros Montoya Ramos y José M^a Salguero Juan y Seva; Orientación educativa y prevención de la violencia: la diferencia sexual en la resolución de conflictos. CIDE/ Instituto de la Mujer, Madrid, 2004.
- Nuria Solsona i Pairó; La Actividad Científica en la Cocina. Cuadernos de Educación no Sexista nº 12, Instituto de la Mujer, Madrid, 2002.

- Nuria Solsona i Pairó; La Química de la Cocina. Cuadernos de Educación no Sexista nº 13, Instituto de la Mujer, Madrid, 2002.
- Constanza Tobío; Madres que trabajan. Dilemas y estrategias, Cátedra, Madrid, 2005.